

Viaje

À LAS

MISIONES ARGENTINAS Y BRASILERAS

POR EL ALTO URUGUAY

POR

JUAN B. AMBROSETTI

(Continuacion — Véase la página 448 del tomo III)

Despues de haber concluido el putcheron se deja secar el rozado un mes, y una vez que las hojas de los árboles derribados están bien secas, se les prende fuego por varios lados al mismo tiempo; el rozado arde como un castillo de fuegos artificiales, y á las tres horas no quedan sinó los árboles gruesos humeantes que no han podido secarse bien, y los troncos clavados en el suelo, mostrando las heridas del hacha devastadora. Enseguida de la quema se espera á que llueva, y al otro dia se procede á plantar.

Primero plantan maíz, del que se olvidan hasta la época de la recoleccion, que es á los tres meses, y al año siguiente vuelven á rozar el rozado, porque la vegetacion es tan vigorosa que brota debajo del maíz de un modo asombroso; y despues de vuelto á rozar y quemar, plantan el poroto; despues del poroto abandonan el rozado, que queda llamándose capuera, y hacen otro.

El tabaco lo plantan entre los troncos, despues del maíz.

Nos despedimos de don Manuel Ferrer, y seguimos nuestra marcha en medio de campos quebrados con isletas grandes de montes, separadas unos de otras; el campo estaba cubierto materialmente de barba de chivo, que todo lo invade, haciendo un estraño contraste con la tierra roja del camino.

El pedregal seguía; los caballos cuando empezaba á picar el sol de Enero se hacían mas perezosos, molestados á cada momento por la sabandija que allí abunda; resolvimos acampar en la costa de un arroyo.

Al anoecer llegamos á la estancia del señor don Juan Antonio Rodriguez, persona sumamente simpática, que nos trató espléndidamente.

Conversando con él sobre la barba de chivo, me dijo que no convenía quemarla como hacían muchos: que sola se perdía mas pronto; que, apesar de todo, cuando es tierna la comen los animales, y que tambien debajo de ella siempre crece un poco de gramilla.

Los campos en toda la region misionera son saleros, es decir, la hacienda necesita sal para poder engordar y vivir.

Allí le dan la sal comun molida, en el salero, que es como una especie de rodeo al lado de éste, poniéndosela en montoncitos: no emplean la sal de roca, porque dicen que gasta la lengua á los animales.

Yo siempre he sido gran partidario de dar sal á las haciendas en cualquier campo, por muchas razones.



VISTA DEL CERRO PELADO

La hacienda acostumbrada á la sal, engorda mucho mejor, está mas libre de epidemias y se amansa mas pronto.

Los campos son allí en general de pastos duros; solo crían en los establecimientos ganado vacuno, caballar, y ahora han empezado con fuerza la cría de mulas, que dá pingües resultados.

Raros son los campos alambrados: la mayor parte de los potreros se hacen de troncos agujereados y unidos con trancas de palo; algunos ponen tambien tacuaras, pero no dan buenos resultados porque los animales los deshacen todos.

He visto lienzos de cuadras llenos de portillos.

Lo que he observado es que tienen muy buenos caballos, todos bien formados altos y gordos.

El Riograndés, como buen ginete, cuida mucho del caballo, siendo muy profijo: nunca lo suelta sin que lo haya refrescado antes á la sombra ó dádole un baño; y como usan un basto (que allí llaman sirigote) alto, levantado en sus dos extremos y mullido, es difícil que se lastimen en el lomo.

Yo todo mi viaje lo he hecho con sirigote, y no he ni siquiera arañado el lomo de mi caballo ó de mi mula.

Al otro día nos pusimos en marcha y llegamos al arroyo Pirayú, á dos leguas de San Luis.

Allí encontramos á un negro viejo de ochenta y tres años que hacía un día que no comía, é iba en persecucion de un mozo, quien le había robado una pistola de dos tiros que le costaba cuarenta mil reis; lo invitamos con lo que teníamos, y el pobre negro comió tanto, que yo creí que fuera á enfermar. Despues de la siesta nos despedimos del negro, dándole algunas cosas para que comiera en el camino y nosotros seguimos para San Luis.

Encontramos algunas familias polacas que se dirijian á pié desde Santo Angel, buseando la costa para pasar á la Argentina, sufriendo toda clase de necesidades.

Cargados con todos sus cachivaches, iban hombres, mujeres y muchachos, sin conocer el idioma, sin dinero y sin elementos de ninguna especie, contando solo con la caridad de los estancieros y con la Providencia.

Errantes, en espera siempre de algo mejor, exponen su salud y su vida, andando á la ventura, sin tratar antes de economizar algo ó tener algun elemento.

Pasamos el Pirayú por un magnífico puente hecho con las maderas y piedras de la iglesia de los Jesuitas de San Luis, y de allí seguimos siempre subiendo y bajando las dos leguas que nos faltaban, sin encontrar agua por el camino.

Una cosa que me llamó la atencion desde que pisé en territorio brasiler, es el modo que sus habitantes tienen de medir las distancias.

En esta parte del Brasil nadie sabe dar noticia de la distancia que media de un punto á otro.

Todos infaliblemente dicen que está muy cerca, y si se le pregunta cuántas leguas hay, dicen un número que difícilmente concordará con lo que diga otro.

Una vez pregunté á ocho personas una distancia, y me dieron las siguientes respuestas:

Ocho, cinco, seis, nueve, siete, cinco y medio, siete y medio, ocho leguas y un bocadiño, y resulta que el bocadiño es peor que una legua.

Empezamos á ver á San Luis: al fin respiro: en adelante tomaremos caminos buenos.

CAPÍTULO IV

EN EL BRASIL: SAN LUIS

Ruinas. — Los jesuitas. — Su sistema y sus obras. — Un bautismo original. — La cuestión de los compadres.

San Luis es un antiguo pueblo jesuita reedificado; todavía se conservan algunos edificios de aquella época.

Tiene unos 800 habitantes y como 200 casas repartidas en calles bien delineadas.

La plaza es espaciosa y en un frente están las ruinas de la Iglesia y el Colegio de los Jesuitas intacto aún sirviendo de policía, cárcel y cámara municipal.

Los otros tres frentes son edificios jesuitas modernizados.

En el centro de la plaza hay un pozo de balde, público.

San Luis está colocado en una altura como todos los pueblos jesuitas, divisándose á gran distancia.

Con los restos de la iglesia, han edificado otra, mucho mas pequeña, que aún no presta servicios.

Hay varias casas de negocio bastante buenas.

Su principal comercio es la ganadería y el cultivo del tabaco.

Resolví quedarme un dia para que descansasen los caballos que venían un poco pesados del viaje que acabábamos de hacer.

A fin de no perder tiempo fui á visitar las ruinas que, como he dicho, se hallan en la plaza misma.

De la iglesia no quedan sinó algunos lienzos de paredes de piedra y un sin número de columnas, de piedra también, cuadradas de un solo trozo con los capiteles y bases iguales, y con un simple dibujo de cornisa.

Segun el Padre Gay, autor de la República Jesuitica del Paraguay, obra escrita en 1863, la más completa que conozco

sobre las misiones y de quien tomo la mayor parte de los datos sobre ellos, el templo de San Luis tenia 75 varas de largo por 25 de ancho, con un magnífico frente de piedra labrada, (1) sus cornisas eran de piedra blanca y roja.

Tenia 3 naves sostenidas por gruesos pilares de madera, de los cuales existen todavía algunos, y rodeada completamente de columnas de piedra que sostenían el corredor.

En una de estas columnas de madera, se encontró esta inscripcion grabada:

P N

S. Aloysio 1717—15 de Mayo.

Un espléndido altar mayor, primorosamente labrado y dorado, se hallaba al frente y el interior de la iglesia estaba pintado al fresco.

El año 1851, se empezó á caer el techo, todo de teja española, á consecuencia más de los habitantes que de la accion del tiempo.

Todas las casas de San Luis están en su mayor parte construidas con los materiales de los jesuitas: piedras, maderas, puertas, ventanas, tejas, columnas, todo poco á poco vá á parar á las casas: las piedras se destinan á las paredes, las columnas sirven de umbrales, las maderas de tirantes, etc.

Al lado de la iglesia está aun en pié el colegio, que tiene más ó menos 50 metros de frente por 20 de fondo: de un lado y otro grandes columnas de piedra cuadradas sostienen el corredor.

El techo es de 2 aguas, de teja española puesta sobre un lecho de cañas atadas con isipo que aun se conservan muy bien. El maderamen es inmenso, de madera dura.

Las paredes son de piedra y adobon crudo mezclado, y de ancho de 1 y 2 metros.

Tiene 10 grandes puertas y 6 ventanas que corresponden á 8 salas, muchas de ellas con cielo raso de madera.

Las puertas y ventanas, todas de madera dura, se conservan aún; sus herrajes colosales funcionan todavía: uno de los marcos de las puertas es saliente y escavado, formando un bonito dibujo al rededor y rematando sobre ella con una

(1) En casa del Doctor Piñero, sobre el tapial, he visto capiteles jónicos con cabezas de ángeles, adornos de varias clases, como ser altos relieves representando urnas con una llama sobre ellas, guirnalda de flores y frutas, etc., que pertenecieron al frente.

águila de dos cabezas, todo incrustado con cristalizaciones blancas.

Hoy sirve de mesa á los soldados de la policía una piedra de un metro cuadrado y un decímetro de alto que fué del cuadrante solar del edificio, ya casi todo borrado lleva la fecha de 1745.

Tirados en un rincón que sirve de letrina hay una colección de santos de madera de grandes dimensiones, el único intacto es un San Francisco, de 2 metros de alto y hueco en su interior (1) los otros están rotos: pude reconocer al Padre eterno, á San Ignacio, á una virgen, un ángel, etc.

En una de las salas del colegio se ha instalado provisoriamente la iglesia.

Allí hay muchos santos de la antigua iglesia modernizados y pintarrajeados de nuevo por un pintor napolitano que los ha dejado haciendo los visajes mas ridiculos: una dolorosa parece reirse, y una Santa Ana está guiñando el ojo.

Entre estos, un San Luis es colosal; allí arrimada á una pared se halla una pila de piedra labrada, de un metro de diámetro, sobre un elegante pedestal.

A la entrada del colegio hay dos figuras de santos de piedra, de metro y medio de alto, uno de ellos sin cabeza, y que creo han pertenecido al frente de la iglesia.

Detrás del colegio por una gran escalera ancha de piedra, se baja á lo que fué quinta, hoy llena de árboles y yuyos: solo se ven los naranjos, que en todas partes, resistiendo á la acción del tiempo, representan el recuerdo vivo de la dominación jesuita. ¡De cuántas escenas no habrán sido mudos testigos, desde las conversaciones tranquilas de los reverendos padres hasta el silbido de las balas en medio de los gritos de dolor y matanza de los portugueses!

Y en esos salones del colegio, cuántos proyectos, cuántos sueños dorados de dominación, cuando al concluir de una gran fiesta los jesuitas se entregaban al descanso, después de ver miles de seres humanos posternados á sus piés, sin mas voluntad que la de ellos! Si se imaginarian en medio de sus infinitas sensaciones de satisfacción, ellos que se creían los fuertes, los invulnerables, los omnipotentes, que casi habían llegado á dominar al mundo, que un día un ministro con cuatro plumadas echaría por el suelo como un castillo de

(1) Segun la tradición, los jesuitas de vez en cuando se metían dentro de los santos huecos, para hablar por allí á los indios á fin de infundirles temor.

naipes, la obra de un siglo. Que sus grandiosos monumentos, que tanto sudor costaron á sus neófitos, serían presa de las llamas: que sus ornamentos y sus riquezas serían botín de guerra, y que ese pueblo que nunca se ocuparon de educar ni preparar para la vida civilizada, se encontrase á los cien años en las mismas condiciones que cuando fueron reducidos.

Este fué el error de los jesuitas.

Ellos no fundaron pueblos, nó! Lo que hicieron fué construir suntuosas iglesias, inmensos colegios para ellos, explotar los neófitos en un trabajo incesante, transformarlos en máquinas que funcionaban á toque de campana, tratar de que comieran bien, que bailaran y que rezaran mucho, sin inculcarles ni despertarles ninguno de los sentimientos que transforman á la bestia en hombre.

Los casaban, los bautizaban, les administraban los sacramentos, sin que pudieran comprender nada de todo eso.

Creían que echándoles el agua del bautismo *ad majorem Dei gloriam* era suficiente, y que solo por esto eran buenos cristianos y ganaban el cielo.

Todo su afán fué de salvar almas, prepararlas para la otra vida, sin acordarse de que aquí en la tierra es necesario vivir no solo comiendo, bailando y rezando.

Ellos fueron los que precipitaron su ruina, ellos, que levantaron el edificio ficticio de un pueblo sin cimientos, que tarde ó temprano tenía que venirse al suelo.

¡ Cuáles fueron los resultados que produjeron !

Si en los 100 años de su dominación, hubieran preparado una generación siquiera á la vida civilizada, hoy las Misiones serían otra cosa, y en vez de encontrarse entre los naranjos y el monte, los escombros de sus obras, la vida activa de los grandes centros llenaría esa region, que recién empieza á despertarse.

Mucho se ha hablado de los jesuitas, pero en general, son poco conocidos los medios que empleaban para catequizar y reducir los Indios y el método de vida que imponían á sus neófitos.

No está demás decir algo al respecto: me guio por la obra del Padre Gay, virtuoso sacerdote que, durante muchos años, fué Vicario del pueblo de San Borja, ascendiendo hasta el grado de Canónigo.

En sus momentos desocupados escribió la historia mas completa, sobre los pueblos de los jesuitas, haciendo así un señalado servicio á la historia de las Misiones y mereciendo el ser

publicada bajo los auspicios del Instituto Histórico y Geográfico brasileiro.

Los jesuitas bien disciplinados por las leyes terminantes de Loyola penetraron en las Misiones, armados de su inteligencia, su fé, su abnegacion, como el soldado que sabe que vá á la muerte, pero que vá porque lo mandan, aún más, deseando la muerte misma y el martirio, contagiados por las canonizaciones de los otros mártires de su Compañía.

Mucho tuvieron que luchar, mucho que sufrir, pero con el tacto que les es característico, llegaron á dominar toda la region misionera fundando 33 pueblos y reuniendo en ellos 133 mil almas. Desde el año 1602 hasta 1767 imperaron de un modo absoluto.

Todos los medios eran buenos para conseguir neófitos.

Compraban indios esclavos á los otros indios, mandaban caciques fieles con indios bien armados, los que reducían á las buenas ó á las malas los de las otras tribus é iban personalmente solos á catequizarlos por medio de regalos, curando enfermos en las grandes epidemias de viruela que entonces se desarrollaron, exponiendo frecuentemente su vida en medio de muchos peligros.

Otras veces acompañados con escolta de indios mansos, hacían expediciones á tribus vecinas reduciéndolas por la fuerza, sosteniendo mas de una vez verdaderos combates en los que siempre vencían gracias á las armas de fuego.

En el pueblo los halagaban para hacerlos gustar del sistema; las reducciones estaban foseadas y atrincheradas.

De noche colocaban siempre centinelas, los que no dejaban salir á persona alguna, á pesar de todo siempre había deserciones, á tal punto que la poblacion que llegaba en 1733 á 133.000 almas, en 1767, segun el censo del Jesuita Peramas solo tenía 93.181 habitantes.

Poblacion de las Ciudades Jesuitas, segun el censo hecho en 1767,
de la obra del Jesuita Peramas

EN LA CUENCA DEL PARANÁ

	HABITANTES
San Ignacio Guazú.	1.926
Santa Marfa de la Fé.	3.954
Santa Rosa de Lima.	2.243
Santiago.	2.822

	HABITANTES
San Cosme y San Damian.....	2.337
Itapuá ó Encarnacion.	4.784
Candelaria.....	3.064
Santa Ana.....	4.334
Loreto.....	2.462
San Igoacio Minf.....	3.906
Corpus.....	4.587
Jesús.....	2.365
Trinidad.....	2.866

EN LA CUENCA DEL URUGUAY

San Carlos.....	2.367
San José.....	2.122
Apóstoles.....	2.127
Concepcion.....	2.839
Santa María Mayor.....	1.475
San Francisco Javier.....	1.527
Santos Mártires.....	1.662
San Nicolás.....	3.811
San Luis Gonzaga.....	3.353
San Lorenzo.....	1.242
San Miguel.....	3.164
San Juan.....	3.791
Santo Ángelo.....	2.362
Santo Thomé.....	2.172
San Francisco de Borja.....	2.583
Santa Cruz.....	3.243
Yapeyú.....	7.974

AL NORTE DEL PARAGUAY

	HABITANTES
San Joaquin.....	2.017
San Estanislao.....	2.300
<i>Total</i>	93.481

Belen falta.

Ver un pueblo jesuita, dice el Padre Gay, es verlos todos, un mismo plano servía para trazarlos.

Estaban situados sobre alturas y cerca de un arroyo.

La plaza era cuadrada y espaciosa; en el frente Norte se encontraban la Iglesia, el Colegio y el Cementerio.

Los otros tres frentes, en los que desembocaban 5 ó 9 calles, las formaban galerías simétricamente repartidas de 20 á 24 brazas de largo (50 metros mas ó menos) y 4 á 5 de ancho (10 metros mas ó menos) con corredores á ambos lados.

Las iglesias, siempre magnificas de 3 á 5 naves y con capa-

ciudad para muchos miles de personas, poseían una arquitectura regular, pero no podían tener mucha duración por causa de la cantidad de maderas que entraban en su construcción, como ser la mayor parte de las columnas que sustentan el techo pesadísimo y las que se hallaban intercaladas en las paredes.

En algunos pueblos las columnas eran de piedra, pero sin cemento.

Las paredes las hacían en parte de piedra labrada y en parte de ladrillos crudos.

Se entraba á la Iglesia por un átrio en forma de concha que en general estaba sustentado por 8 ó 10 columnas de piedra, redondas ó cuadradas de una sola pieza y de un bulto y peso enorme; á este átrio se llegaba por gradas de piedra blancas y rojas.

De piedra también hacían los arcos, nichos, cornisa, frisos, etc., del frontispicio y las columnas y las estatuas de los santos que había en ellos.

Los templos tenían 3 puertas de madera labradas.

A la derecha de la puerta principal, se encontraba la capilla bautismal con su altar y pila de piedra labrada. En algunos pueblos, era ésta de barro vidriado, con un grupo ó pintura representando el bautismo de Cristo.

Las columnas que separaban las naves y que eran 9 ó 12 de cada lado, tenían en su intercolumnio una estatua de un Apóstol, mayor del tamaño natural ricamente labradas y adornadas.

Las capillas, no eran menos ricas, ni menos espléndidas:

Los confesionarios, curiosamente esculpidos y pintados, se hallaban colocados entre las capillas.

Ordinariamente, había 5 altares con retablos de madera, columnas, cornisas entalladas, llenos de dibujos, estatuas, molduras, etc., doradas y pintadas, representando los símbolos religiosos. El altar mayor que ocupaba el frente principal era el más lujoso. El coro de arriba abajo, estaba cubierto de estatuas de santos y la del patron del pueblo coronaba la cornisa del altar mayor.

La media naranja esculpida y pintada á oro, tenía en sus cuatro lados un nicho con el busto de un papa.

Había iglesias de 350 palmos de largo por 120 de ancho, como la de San Miguel. La nave principal de la iglesia de Santa Rosa que con la de Corpus eran las más ricas y suntuosas tenía 280 palmos de largo.

Las estatuas y las pinturas son generalmente toscas, los

indios estamparon en las caras, la expresion de su fisionomia y todos parecen cansados, tienen algo de embrutecidos; no hay una figura sonriente.

Los ornamentos de la iglesia eran numerosos y ricos, en su mayor parte de plata, y había algunos de oro tambien.

Entre la iglesia y el porton del Colegio, se hallaba la torre de madera formada por 4 pilares gruesos y altos con dos ó tres pisos y rematando con un techo; se subia á ella por una escalera que salia dél patio del Colegio.

Nunca había menos de 6 campanas en cada reduccion, las que se fundian en «Apóstoles».

Las torres de Santa Rosa y San Miguel eran de piedra labrada.

A la izquierda de la Iglesia se hallaba el Cementerio, haciendo tambien frente á la plaza y comunicándose con ésta por una puerta especial, cercado de altas paredes, plantado de cipreses, naranjos y palmeras formando calles por donde circulaban las procesiones, calles que dividían el terreno en sepulturas de diversas clases para cadáveres de inocentes, miembros de hermandades, etc.

Los jesuitas eran sepultados separadamente junto al altar mayor.

En medio del Cementerio había una gran cruz labrada y en muchos losas sepulcrales con inscripciones guaranies.

En el Cementerio y pegada á la Iglesia, había una Capilla con pinturas que representaban á lo vivo las almas penando en el Purgatorio; allí se decía misa todos los lunes.

Fuera del pueblo, había siempre una ó dos hermitas con sus capillas correspondientes donde se iba en procesion varias veces por año; éstas eran dedicadas á los santos de más devocion de los fieles.

Por la sacristía de la Iglesia se comunicaban con el Colegio ó casa de los jesuitas y con las otras reparticiones destinadas á diversos usos.

El Colegio era un vastísimo edificio que del lado Este estaba flanqueado por la Iglesia en todo su largo y formaba un cuadro de casas con frente á la plaza á la derecha de la Iglesia. Tenía doble corredor exterior é interior que descansaba sobre columnas de piedra labrada ó de madera de unos 25 palmos de alto. En el centro, se encontraba un patio vasto de 200 á 300 palmos de cada lado y en medio se hallaba colocado sobre una columna un cuadrante.

Por un gran porton se entra en el patio; desde allí por una gran vereda se llegaba al cuarto donde residía el cura.

Los aposentos destinados á los jesuitas eran vastos de 30 ó mas palmos cuadrados, bien techados, pintados y con vistas deliciosas. Los corredores externos ó internos que aun quedan son magníficos. El colegio de San Luis tiene 14 columnas cuadradas en el frente de los cuartos de los Padres y en el frente paralelo; y 13 en cada uno de las otras dos faces de su claustro. En San Lorenzo las columnas eran redondas mas delicadas, delgadas y estaban colocadas de á dos. En San Juan, eran tambien redondas y en San Borja de madera.

En el ángulo recto correspondiente á la sacristía, estaba el refectorio de los jesuitas, casi siempre todo edificado de piedra labrada con lindos portales que servían magníficamente para capillas. En esta pieza se encontraba siempre un subterráneo mas ó menos extenso.

Las demás casas paralelas á la iglesia estaban ocupadas por las escuelas, prision, almacenes, y los diversos talleres de pintores, doradores, tallistas, etc.

En los arrabales, había una casa para recoger las doncellas y viudas allí estaba tambien el hospital.

Un espacioso corredor exterior que tomaba los fondos de la iglesia, colegio y cementerio, daba á una gran huerta, cercada por pared de piedra y barro, donde sembraban toda clase de verduras y frutales.

Las demás casas de la plaza se hallaban repartidas en cuartos de 30 palmos por costado, uno para cada una ó mas familias que cosían y dormían en un solo aposento, quienes con el desaliño que les era propio lo tornaban negro é inmundo; casi todos dormían en el suelo, muy pocos en hamacas. (1)

Alrededor del pueblo, había una plantacion artificial de yerba mate para las necesidades del mismo. (2)

Fuera del cuadrado de la plaza se encuentran muy pocas

(1) En una nota de los anales del vizconde de San Leopoldo, refiriéndose al pueblo de San Miguel, lo que puede aplicarse á todos los pueblos dice:

En esta mision habia 1.400 familias que vivían en comun, pasando los mas, miseria sobre todo de vestidos.

De su trabajo se utilizaban los jesuitas para sus extensísimas plantaciones y cosechas, zafras de yerba mate, algodón, trigo, mandioca, caña de azucar, batatas, arberjas, habas, porotos, etc.

Además de los empleados en las fábricas de aceite, curtiembres y en el cuidado de sus estancias. etc.

(2) La yerba misionera, por lo bien preparada, tenía mucha aceptacion en Buenos Aires. Hubo época en que exportaron 14.000 arrobas.

Habiendo reclamado los comerciantes de la Asuncion, una cédula real de 1679, limitó á 12.000 arrobas la exportacion de las Misiones. (Gay)

ruinas, lo que hace suponer que la mayor parte de los indios vivían en ranchitos insignificantes.

Estos pueblos tenían mas bien apariencias de grandes haciendas que de pueblos mismos.

De un lado la iglesia y el colegio con sus dependencias suntuosas y del otro los ranchos miserables, en donde despues del trabajo sin ambiciones ni voluntad, se recojían los indios, esperando indiferentes el toque de campana que debía recordarles tal ó cual obligacion, hasta la de crecer y multiplicar.

A ese estado habían quedado reducidos los niños grandes, como les llamaban en sus escritos paternales los jesuitas.

Veamos qué organizacion y qué método seguían para manejar á sus neófitos.

El Superior de los Jesuitas residía en Yapeyú que era la capital de las Misiones. Era nombrado desde Roma y mandaba en absoluto sobre todos los demás; en cada reduccion había dos jesuitas por lo menos. Uno, con el titulo de Cura, tenía á su cargo la administracion temporal y otro, el Vice cura, corría con lo espiritual.

Segun el Padre Gay, éstos no salían sinó en las grandes ocasiones; casi siempre se conservaban encerrados en su colegio, gobernando por intermedio de otros indios.

Cuando aparecían en la iglesia lo hacían con gran pompa, rodeados de una numerosa comitiva de sacristanes, acólitos, niños de coro, etc., todos magníficamente vestidos.

Ninguna mujer podia entrar en el Colegio; ellos no iban á casa ninguna de indios.

Solo recibían en la Iglesia los que se iban á confesar; los enfermos mismos eran transportados á un cuarto especial al lado del colegio que servía de hospital, donde los Padres los visitaban.

Los neófitos vivían mas en la iglesia que en sus casas con sus familias.

Los 365 dias del año al amanecer, todo el mundo se trasladaba á la iglesia á oír misa con acompañamiento de canto.

Despues sacaban un santo en andas y lo llevaban en procesion al lugar donde trabajaban; allí lo colocaban bajo una ramada y despues de rezarle otro rato, empezaban el trabajo.

Concluido el trabajo que no duraba sinó hasta medio día, volvían de la misma manera al pueblo.

A la tarde se enseñaba la doctrina á los muchachos y despues se llamaba á los neófitos para rezar el rosario.

Al toque del Ave María, se reunían los muchachos al rededor de una cruz que había en cada barrio y rezaban.

Antes de acostarse volvían á rezar y hasta dormidos rezaban.

Para casarlos, los jesuitas en la puerta de la iglesia, juntaban los solteros y les echâban la bendicion lo mas pronto posible.

El domingo, lo pasaban todo el dia en la iglesia.

Además celebraban las grandes fiestas indicadas en el calendario católico, con toda la pompa imaginable.

Habían establecido un sistema completo de espionaje entre los mismos indios, así que estaban al corriente de todo lo que sucedía, castigando á los que faltaban y haciéndose besar despues la mano con estas palabras: *Dios se lo pague padre, pues me habeis dado el entendimiento.*

En cada reduccion había autoridades nombradas entre los indios con los pomposos títulos de corregidor, oficiales municipales, fiscales, cabildantes, etc., pero naturalmente no procedían sin orden de los jesuitas.

Las pequeñas faltas eran castigadas con oraciones, ayunos y cárcel; las graves, con azotes y á veces con la muerte.

Cualquiera que fuese la edad que tuvieran los indios, estaban obligados á trabajar para la comunidad; no les era permitido el uso de cosa alguna de propiedad particular.

Trabajaban segun sus fuerzas en las canteras de piedra, corte de maderas, edificacion, los trabajos rurales, poda, carpido, plantacion y cosecha del algodon, cultivo del trigo, maíz, porotos, añil, fabricacion de yerba, pesca y cuidado de las haciendas, etc.

Las mujeres no hacían sinó hilar el algodon, para lo que recibían 10 onzas diarias, teniendo que entregar 3 onzas hilado, siendo severamente castigadas si no las entregaban.

Los géneros fabricados con este algodon, servían para vestir á toda la comunidad.

Los hombres recibían una camisa, un pantalon, un poncho y un gorro; y las mugeres una camisa larga, el Tipoy sin mangas ni cuello y que segun el teniente gobernador de Concepcion don Gonzalo Doblás dejaba descubiertos los pechos y se ceñía á la cintura por medio de una faja.

Nadie iba calzado: los músicos, sacristanes y cornetas eran los únicos empleados en los trabajos de aguja.

Cuando las criaturas tenían de 4 á 5 años, la comunidad se hacía cargo de ellas. Había encargados por el cura que llevaban la matricula de éstos y todas las mañanas al romper el dia los reunía en la puerta de la iglesia, donde despues de oír misa se distribuían en los diversos trabajos, menos los

aprendices músicos y los pocos á quienes enseñaban las primeras letras.

Los jesuitas, tuvieron siempre buen cuidado de que sus neófitos no aprendieran el español, por el contrario, ellos aprendieron el guaraní y á los pocos que enseñaban á leer lo hacían en este idioma.

Tuvieron tambien imprentas donde imprimían libros de oraciones en guaraní inventando signos convencionales para los sonidos que ese idioma tiene y que son intraductibles en cualquier otro. (1) Todo lo que no tenía otro objeto sinó el aislarlos sin poder comunicarse con los españoles ó portugueses.

Además no era permitido á ningun viajero, el permanecer en una reduccion mas de tres dias y muchas veces lo acompañaban fuera de sus fronteras antes.

Todo el sobrante del producto de las Misiones, era embarcado en buques de propiedad de los jesuitas y remitido á los mercados españoles ó portugueses, vendiéndose allí, para comprar en cambio lo que ellos no podían fabricar, como ser armas de fuego y ornamentos de iglesia, importando la exportacion jesuita un millon de pesos anuales.

Tenían 39 grandes estancias, y entre ellas la de Santa Tecla que poseía en tiempo del esplendor de su dominacion, cincuenta mil cabezas de ganado vacuno, caballar y mular.

Los jesuitas habían conseguido de España el permiso de que los indios de sus reducciones pudiesen usar armas de fuego para resistir á las invasiones de los mamelucos y paulistas que continuamente los atacaban, arrebatando gran cantidad de ellos que vendían despues como esclavos en la provincia de San Pablo.

Cada reduccion poseía su arsenal provisto de fusiles, cañones, etc., y fabricaban tambien pólvora. Los indios formaban en compañías de infantería y caballería.

Los domingos á la tarde se reunían en la plaza ó en cualquier otro punto, y allí se les repartían las armas enseñándoles el manejo de ellas y diversas maniobras; concluido esto las volvían á recoger y guardar hasta el otro domingo.

Había tambien compañías armadas de arcos, flechas, bolas, hondas y macanas. A los muchachos se les obligaba el ejercicio con flechas y hondas, etc.

(1) En la tercera parte de los ANALES DEL MUSEO DE LA PLATA, que contiene el erudito trabajo del señor José Toribio Medina, pueden verse facsimiles de impresiones hechas en los pueblos jesuitas de Misiones y leer los datos sobre la imprenta en esos lugares.

Algunas veces hacían simulacros de combate, pero tanto se entusiasmaron que había que separarlos á garrotazos.

Los paulistas aliados con los tupys, fueron los primeros que probaron el valor y la disciplina de los neófitos, siendo rechazados con grandes pérdidas varias veces.

Éstos triunfos los envalentonaron tanto, que cuando por el tratado de límites entre España y Portugal de 1750, las comisiones se trasladaron á Misiones para demarcarlos, los indios, guiados por los jesuitas, se opusieron por las armas, siendo vencidos y diezmados completamente en esa guerra.

Así prepararon el terreno para que mas tarde fuesen fulminados por los célebres decretos de expulsion que echaron por tierra su obra secular.

Basta de historia.

Tuve ocasion de asistir en San Luis á un bautismo original:

Éxtrañé sobremanera que á la ceremonia no asistiera la madrina, pero sí dos padrinos, los que dieron cada uno quinientos reis, importe del bautismo. Interrogué al dueño de casa á lo que me contestó que así se usaba y que ya tenía dos madrinas, y que cuando se casaran estos dos, que eran solteros, tendrían otras dos más.

Quedé picado por la curiosidad, y comó sé que por allí son muy aficionados á los compadres, pregunté sobre esto á otro amigo mio.

«—Vea, señor, me dijo; la cuestion de los compadres, por aquí es un escándalo.

Nace una criatura, le echan el agua de socorro: ya tienen señalados los padrinos para ello, que serian dos compadres. Si estos, en vez, se hacen representar por otros dos, aquellos no pierden el compadrazgo, pero éstos tambien lo adquieren, así que son cuatro compadres. Si estos cuatro, son casados, entonces son ocho, porque las maridos ó las mujeres de los padrinos tambien adquieren el título de compadres.

Esto es en el agua de socorro: para el bautismo se hace otro tanto y para la confirmacion lo mismo, así que si el padre y la madre son muy aficionados á tener compadres cada criatura puede tener veinticuatro padrinos.

Vea si no es una barbaridad; yo tengo una sola hija, pero felizmente no tiene mas que seis padrinos.

CAPÍTULO V

En el Brasil: San Lorenzo, San Miguel, San Juan

De San Luis á San Lorenzo — Sus ruinas — De San Lorenzo á San Miguel — Los encantos de una noche al raso — Las ruinas de San Miguel — El templo — La leyenda del Lovisoma — De San Miguel á San Juan—Efectos de un chaparron — Noche toledana.

Despues de haber hecho seis leguas por entre campos ondulados llenos de barba de chivo y con una que otra isleta de monte, llegamos á San Lorenzo.

A la entrada empezamos á ver la muralla de piedra que rodea la antigua reduccion, que está situada sobre una eminen- cencia del terreno, toda invadida por un monte espeso.

Hoy San Lorenzo no tiene sinó tres casas de negocio, que componen toda su poblacion.



RUINAS DE SAN LORENZO

Desensillamos en una de ellas, y mientras preparaban el almuerzo, fuí con Felipe á pie á visitar las ruinas. Subimos la cuesta, entramos por un portillo en la muralla, pasamos un yuyal alto y tupido y despues de andar como tres cuadras entre yuyos, piedras y marañas, llegamos al colegio.

Se conserva bastante bien todo el frente principal, que está casi intacto, con su ámplio porton, y cuyo arco superior lo forman grandes piedras muy bien labradas; las ventanas son anchas y cuadradas. Todas las paredes son de piedras cúbicas groseramente labradas, pero los marcos de las ventanas y del

porton son de piedra lisa, pulida, y perfectamente ajustadas unas con otras.

Sobre la parte superior del marco de piedra de las ventanas, está grabada la cifra de Jesús, IHS.

En estos marcos se ven aun los agujeros rellenos de plomo que sujetaban los fierros de los herrajes de las puertas y ventanas. Los techos han desaparecido, y por el suelo entre los árboles y los yuyos, se encuentran las columnas redondas que sirvieron de sosten á los corredores.

Hay allí piedras labradas con dibujos de dragones, quimeras, etc.

Seguimos caminando, mas bien saltando entre los montones de piedras y los troncos de los árboles caídos, pasando cuartos, patios, etc., hasta que llegamos á la iglesia, que ha sido enorme. Se hallan aún en pié vastos trozos de las paredes laterales y una parte del frente en el que se ven grandes troncos de árboles labrados en forma de columna y engastados en él; la puerta debió medir por lo menos cinco varas de ancho por ocho de alto, segun se puede ver aún por el marco. En medio de la iglesia se halla un cementerio moderno: no se ven en él sinó cruces de madera llenas de trapos, etc.

Fuera del colegio y la iglesia, lo demás no tiene importancia; esta última incendióse casualmente. (1)

San Lorenzo se fundó en 1691, y en la madrugada del 17 de Agosto de 1756 fué sorprendido por las fuerzas de los españoles y portugueses aliados, que en número de mil ochocientos españoles y doscientos portugueses, al mando del gobernador de Montevideo Andoneque, tomaron al pueblo que tenia entonces cuatro mil quinientas almas, mas ó menos, y á tres jesuitas, los padres Cosme y Miguel Javier, curas de la mision, y al padre Tadeo, superior de ellos, que huyó de San Miguel, y quien, segun unos fué el autor de la rebelion contra éstos y general de todas las batallas dadas anteriormente, segun otros el autor principal lo fué el padre Lorenzo Balda. En 1801, los indios de esta Mision, no siendo protegidos suficientemente por los españoles, pidieron anexarse á los portugueses, lo que dió motivo para que el capitán don Francisco Barreto Pereyra Pinto, emprendiese á favor del Portugal la conquista de las Misiones orientales.

Recien á las cuatro pudimos salir de San Lorenzo; el sol rajaba la tierra; era uno de esos dias atroces, y como el viaje

(1) P. Gay.

que tenía que hacer era largo, marchábamos despacio por no cansar los caballos. Esa noche, no pudiendo llegar á San Miguel, dormimos en la costa de un monte, arrullados por el canto de los sapos de una lagunita que teníamos cerca.

Las noches en que se duerme al raso tienen tambien su encanto. Rodeando el fogon mientras se churrasquea y el mate pasa de mano en mano, entretenidos en mirar la llama juguetona subir, bajar, lamer los palos en sus infinitos é innumerables movimientos, es algo que atrae, que fascina, que se hace necesario.

Nunca me acuerdo haberme aburrido mas que una noche que no pudimos encender fuego por causa de la lluvia.

El mismo humo que á veces ahoga es agradable, ese olor característico tiene algo de hogar; las reminiscencias parecen despertarse en la mente del viajero, mientras los mosquitos no lo incomoden.

Y euando acostado en el recado se despierta, y echando una mirada entredormido, medio de reojo, se ven los grandes tizones de un rojo rubí, qué bien se vuelve á dormir dándose uno vuelta con íntima y secreta satisfaccion.

Y al amanecer, mojados de rocío, atizando el fuego, poniendo el agua á calentar ó secando las pilchas, la llama vuelve á retozar alegrándonos con su luz fantástica que arroja vivos resplandores cada vez que es huroneada al sacar un palito encendido para prender un cigarro. Y allí juntos, apiñados entre mate y mate, se espera, contentos, que las últimas estrellas se escondan presurosas y que el horizonte anuncie con la pompa de sus espléndidos colores la venida del astro rey.

Ah! el fogon! no hay como el fogon en viaje, sobre todo cuando hace frío...

Temprano llegamos á San Miguel, que desde lejos se divisa por la gran altura en que está colocado: lo primero que se vé son las ruinas de la torre y la iglesia, masa negra enorme de piedra, que parece un castillo feudal: acercándose mas, se aperiben las casas blancas modernas que se destacan del tinte sombrío de las ruinas y del monte que las oculta.

Fuí á casa de don Viriato Baptista y con él visité los restos de este célebre pueblo.

Hoy ha empezado á poblarse. San Miguel tendrá 30 casas con dos negocios bastante buenos.

Su principal comercio consiste en el tabaco y la caña; alrededor del pueblo hay algunas plantaciones de importancia.

San Miguel fué fundado dos veces: una en 1632 en la Sierra de los Tapes por el célebre Jesuita Cristobal Mendoza, martirizado despues en San Borja; de allí tuvieron que salir por causa de los portugueses y de los tigres.

En 1687 volvió á fundarse en el lugar que hoy ocupa á tres leguas al SO. de San Juan sobre la márgen izquierda del arroyo Santa Bárbara.

Los jesuitas españoles llegaron á juntar hasta 10.000 indios en esta Mision. que despues de San Nicolás, fue la capital de las misiones orientales del Uruguay.

Nueve calles desembocaban en la plaza de San Miguel, en cuyo frente se hallaba el suntuoso templo de piedra.

El átrio tenia cinco arcos, sostenidos por columnas de piedra con una vistosa balaustrada: en la cúspide del templo y sobre una gradería, tambien de piedra, que coronaba el edificio, se hallaba la estatua de San Miguel, y á los lados las de seis apóstoles.



RUINAS DE SAN MIGUEL

El cuerpo de la iglesia era de 3 naves con su crucero y media naranja, tenía 80 metros de largo por 30 de ancho, y 5 altares de talla dorados.

En la torre, tambien de piedra, habia 6 campanas y remataba en un gallo de lata dorada que no faltó quien lo volteara, creyendo fuese de oro (1).

(1) En casa del vecino don Gaetano Biaggio, he visto el frente de San Miguel fotografiado de un plano levantado segun las ruinas.

En 1753, los indios al mando del cacique José Yyarayú, alférez real de San Miguel, ostigado por los jesuitas empezaron á hostilizar á las comisiones de límites españolas y portuguesas: se dieron grandes batallas y tres años despues éstos tomaban el pueblo que los indios al abandonar habían incendiado.

Salvaron con gran trabajo el templo, saqueado por los mismos indios que con el P. Lorenzo Balda se refugiaron en los montes.

Cuando la conquista de las misiones orientales del Uruguay por los portugueses en 1801, fué tomado otra vez por Francisco Borges del Canto, pero entonces ya no era ni sombra de lo que había sido: mas tarde se empezó á poblar y los vecinos ayudando al tiempo, concluyeron de destruir poco á poco el templo y las demás construcciones jesuíticas.

El átrio de San Miguel está todo en el suelo; quedan aún en pié el frente, la torre y las paredes, todo de piedra perfectamente bien trabajados. Los arcos, cornisas, capiteles, balaustradas, adornos, nichos, columnas, todo está hecho con gusto y con una gran proligidad.

Sobre la puerta principal me llamó mucho la atención una piedra que sirve de marco; tendrá 4 metros de largo por 1 1/2 á 2 de grueso y debe pesar lo menos 10 toneladas. Esta piedra sostiene gran parte del frente; hoy está un poco rajada. Gran esfuerzo hicieron los jesuitas para subir á una altura de 6 á 8 metros piezas tan enormes con los pocos elementos de que disponían.

Todas las paredes, aun la del frente, son de 3 metros de ancho y tienen en su interior galerías con escaleras. Admirable es el ajuste de las piedras, bien aplomadas y trabajadas con mucho esmero. Los arcos del interior del templo tambien son de piedra labrada, formados por cuñas que se encajan unas en las otras.

La torre, de la que aun se conservan 3 cuerpos, tiene tambien escaleras en el interior de las paredes; los trozos de piedra estan simplemente ajustados sin mezcla ninguna. Lo que dá una nota discordante en la torre, son unos mamarrachos representando cabezas de tigre muy mal hechas, colocadas en los cuatro ángulos del último cuerpo que servían para volcar por la boca el agua de la lluvia y que desdicen del conjunto severo y regular del resto del edificio.

Los techos faltan por completo. Este templo fué incendiado posteriormente, segun dicen, por un rayo. La vegetacion lo ha invadido; en su interior han crecido árboles gruesos, y en mu-

chas partes se ven grandes escavaciones hechas por los vecinos con el fin de sacar tesoros, hasta ahora sin resultado.

El colegio está muy destruido; por todas partes se ven grandes columnas cuadradas de los corredores; la edificación en piedra ha ocupado mas de dos manzanas: se conserva todavía un gran salon sin techo, con las paredes intactas y blanqueadas aún; he visto tambien un gran sótano, todo forrado y con piso de piedra.

Poco á poco, van cayendo las piedras: la torre está vencida y grietada en muchas partes y el día menos pensado se derrumbará. Las que podrán resistir mucho son las paredes que los higuerones, como pulpos gigantescos, las sostienen todavía con sus raíces múltiples pegados á ellas.

Este templo podría conservarse tal cual está, si el gobierno se resignara á gastar un poco para limpiarlo de la maleza y prohibiera que los vecinos anduvieran cavando en él. Si la torre se ha vencido es porque le han hecho unos pozos tremendos al pié de ella con el objeto y el resultado antedicho.

Don Gaetano Biaggio, italiano, antiguo vecino de San Miguel, ha construido fuera de las ruinas y á su costa una capilla nueva, en donde ha recogido los santos del antiguo templo; allí ví como una docena, todos de madera, enormes la mayor parte y del mismo tipo de los de San Luis; el único interesante es un San Ignacio de Loyola muy parecido á los retratos que andan en venta. Casi todos estaban mutilados.

Resolví dejar unos caballos y mientras esperaba otros que mandé buscar, versó la conversacion sobre el *Lovisoma*.

La leyenda del *Lovisoma* está muy en boga y todos la creen á piés juntos; muchas personas, serías al parecer, están convencidas de su verdad.

El hombre que tiene la desgracia de ser el séptimo hijo varon seguido, fatalmente es *Lovisoma*.

El *Lovisoma*, todos los viernes á la noche sale de su casa y se trasforma en un animal parecido al perro, con grandes orejas largas que, cayéndoles sobre la cara, se la tapan y con las que producen un ruido especial: si el desgraciado es blanco, el color del *Lovisoma*, será bayo y si es negro, negro.

Una vez que sale afuera, vá á los estercoleros y á los gallineros para comer escrementos de toda clase que es con lo que se mantiene, además de las criaturas que todavía no han sido bautizadas; sostiene peleas formidables con los perros que no pueden hácerle nada.

Si uno no sabe y lo hiere, inmediatamente al recibir la herida, se transforma en hombre y allí le dá las gracias por el bien que le ha hecho de quitarle el encanto que tenía encima y que al otro día se hará un deber en pagarle ese servicio; pero guárdese bien el comedido por que el pago que dará será un balazo, así que lo mejor es matarlo de una vez.

Los que son *Lovisomas*, son delgados, sin color, y enfermos siempre del estómago por que dicen que con lo que comen no pueden estar nunca bien: los sábados es seguro que están en la cama después de la calaverada de la noche anterior.

Está tan arraigada esta creencia en esa gente, que le muestran á uno con gran misterio á fulano diciéndole, aquel es *Lovisoma*.

El pobre fulminado por este anatema es una especie de escomulgado: nadie lo trata sino muy á lo lejos, y apurándolos mucho, son capaces de decir:—Vd. es un *Lovisoma*; y ha habido casos de haber ido algunos vecinos á la autoridad para pedirle que hiciera desalojar á tal ó cual individuo que era una amenaza y un peligro para ellos por que era *Lovisoma*, y tener ésta que hacer grandes esfuerzos para tratar de convencerlos que no existe tal cosa; pero los tales vecinos vuelven á insistir y el pobre *Lovisoma* tiene que abandonar el lugar.

Hasta la poesía popular se ha encargado de cantar la fatalidad del *lovisoma* en versos como estos:

Dentro en meu peito tenho
Uma dôr que me consomme;
Ando cumprindo ó meu fado
Em trages de *lobizome*.

Por causa de un caballo tuvimos que esperar hasta otro día.

La atmósfera era sofocante, amenazaba llover pero apesar de todo salimos: el terreno sigue elevándose cada vez más, los campos son iguales á los otros, la barba de chivo continuaba mostrándose; de vez en cuando atravesábamos un campo quemado recientemente entre una nube de cenizas de yuyos.

Cruzamos el arroyo y poco despues llegamos á las ruinas de San Juan, donde hoy no hay sinó dos casas; pusimos los caballos á la sombra y fuimos á visitarlas; no ofrecen ningun interés por estar todo en el suelo; encontramos un cuadrante solar sin fecha; algunas columnas y en el cementerio varias piedras del frontis labradas con un San Juan, el corazón de Jesús y algunos santos de madera arrinados á una pared, completamente apollados y descoloridos.

San Juan está colocado en una altura: fué fundado en 1698, segun el padre Gay, en la época de su esplendor tuvo cuarenta calles. Fué tomado por los portugueses en 1756.

En tiempo del emperador don Pedro I, (1824), se estableció una colonia de alemanes que se dispersaron despues.

De San Juan salimos con rumbo á Santo Angelo; la atmósfera cada vez mas cargada hacia insoportable la marcha: el cielo estaba limpio, pero el horizonte se tornaba color azul de acero: grandes nubes blancas venían en nuestra direccion; á lo lejos relampagueaba y se sentía uno que otro trueno lejano.

Tratamos de apurar la marcha para dar con alguna de las casas que veíamos á lo lejos, subimos un cerro y cuando llegamos á su parte mas alta, la tormenta nos alcanzó: apenas tuvimos tiempo de ponernos los ponchos, recibiendo el chaparron mas fuerte que he conocido. El agua con viento venía con tanta fuerza que teníamos que taparnos la cara por el dolor que nos causaba, no parecían gotas de agua, parecían piedras.

Felizmente la tormenta duró poco, pero lo bastante para que nos hubiese pasado los ponchos y empapado completamente.

Al rato llegamos á casa de un bearnés anciano, don Ramon Mosqueda, donde á fuerza de fuego pudimos secar mal las ropas y pilchas del recado.

Esa noche la pasamos durmiendo con un ojo, porque en la deliciosa mansion de don Ramon, los pollos, gallinas, pavos y perros, habían invadido el cuarto de huéspedes que se hallaba transformado en gallinero con toda la corte de parásitos imaginables, pero esa tambien la pasamos consolándonos con la reflexion de que si teníamos que rasearnos más de lo necesario, en cambio nuestros huesos descansaban.

CAPÍTULO VI

En el Brasil: Santo Angelo y Campo Novo

Llegada á Santo Angelo.— Buena impresion. — Comercio. — Futuro Ferro-Carril. — Colonizacion. — La loca Miriam. — La esclavitud en el Brasil. — Tacurus. — El vuelo nupcial de las hormigas. — Marcha de noche. — El Tatú de rabo molle. — Campo novo. — Sus ingénios. — Cruces en las casas. — Viva San Juan Bautista.—San Antonio oficial del ejército del Brasil.—Campanas célebres.

Ni bien amanecía, ya estábamos de pié. Cruzamos el rio Iyuhí chico y el Iyuhí grande en balsa con toda comodidad; pasamos una picada corta y vimos aparecer sobre una altura al pinto-

resco pueblo de Santo Angelo, el último pueblo jesuita de las misiones brasileras cuyos restos ya no se encuentran. Fué fundado en 1707.

En Santo Angelo todo es nuevo, allí se vé progreso y animación. Tiene una plaza muy bonita, rodeada de edificios modernos y de casas de negocio.

La cámara municipal y policía se halla instalada en un elegante chalet; la mayor parte de las casas, tienen techos de teja española y grandes ventanas cuadradas con vidrieras para subir y bajar, y como casi todas están blanqueadas le dan un aspecto alegre.

En el frente norte de la plaza, aprovechando los materiales del antiguo templo jesuita, han edificado una iglesia moderna, de un estilo agradable.

Santo Angelo tendrá mas ó menos 800 almas, pero su campaña es rica. Es una villa muy comercial; esporta grandes cantidades de tabaco, aguardiente, miel de caña, rapaduras, yerba mate, maíz, fariña de mandioca y hacienda vacuna para los saladeros Cachoeira, Porto Alegre y Pelotas.

Fuimos al hotel, donde hice relacion con algunos ingenieros del ferro-carril que estaba en estudio allí, lo que promete un gran porvenir para esa region.

Tambien habia una gran empresa que tenía á su cargo la colonización de los terrenos, desde allí á Camacuan sobre el Uruguay.

Los colonos que estaban en Santo Angelo eran en su mayor parte polacos y suecos; estos últimos parecen los más aptos en cuanto á los primeros, habían acampado en las orillas del pueblo esperando su turno, pero con más ganas de mandarse mudar para otra parte que de ir á las colonias.

Pasé varias veces delante de la oficina y pude observar allí la distribución de víveres y vales á los colonos.

Segun oí decir y quejarse á muchos, la empresa tenía todo centralizado en Santo Angelo, mientras que en las colonias no había siquiera un depósito y como los colonos no poseían caballos ni carros, tenían que venir de 5, 6 y 7 leguas á pié á buscar víveres, para lo que empleaban dos ó tres dias y otros tantos de vuelta y como no podían cargar mucho á hombros, cada semana tenían que volver á Santo Angelo quedándoles naturalmente muy pocos dias para trabajar.

Frente al hotel andaba vagando una pobre muchacha polaca-judía, llamada Miriam, que á consecuencia de que su novio, con quien vino de Europa la había abandonado, perdió el juicio.

Era muy doloroso verla casi desnuda cantando, gritando y hambrienta por las calles, sin que nadie le hiciera caso.

Como no estamos acostumbrados á ver estas cosas, le hice dar de comer en el hotel mientras allí estuve y como me extrañara la indiferencia con que todos la miraban sin socorrerla dejándola en la calle abandonada peor que á un perro, traté de averiguar la causa. Unos le sacaban el cuerpo diciendo que en eso tenia que ver la Empresa de Colonizacion y otros con misterio me dijeron: pero si es una judía, como si para hacer una obra de caridad ó dar un pedazo de pan el desgraciado tuviera que ser cristiano.

Yo comprendo en muchas personas ese adormecimiento de los sentimientos para con las desgracias de los semejantes, esos son los frutos de la esclavitud, (1) que con los años ha

¹ Para dar una idea de lo que era la esclavitud en el Brasil, transcribo la estadística que publicó el Anuario de Rio Grande, para 1889.

Las 108 que figuran en la provincia de Ceará fueron llevados poco antes de la abolicion, antes de estos ya habian libertado á todos los demás.

EXTINCCÃO DA ESCRAVIDÃO NO BRAZIL

Pela lei número 3.353 de 13 maio 1888 foi declarada extinta a escravidão no Brazil. Para que se possa julgar do enorme sacrificio que resultou para os possuidores de escravos desta importante reforma, aliás pacificamente effectuada, damos abaixo uma nota de numero de escravos que foram matriculados até o dia 30 de março de 1887 e dos seus valores declarados em matricula:

<i>Provincias e município neutro:</i>	<i>Escravos:</i>	<i>Valores:</i>
1 Minas Geraes.....	191.952	129.316:288 \$
2 Rio de Janeiro.....	162.421	105.896:250 »
3 S. Paulo.....	107.329	73.557:811 »
4 Bahía.....	76.838	52.054:767 »
5 Pernambuco.....	41.122	27.619:235 »
6 Maranhão.....	33.446	22.499:874 »
7 Sergipe.....	16.875	11.279:860 »
8 Alagoas.....	15.269	10.039:604 »
9 Espírito Santo.....	13.381	9.061:922 »
10 Pará.....	10.535	6.825:538 »
11 Parahyba.....	9.448	6.259:230 »
12 Piauhy.....	8.970	6.331:973 »
13 Rio Grande do Sul.....	8.442	5.947:363 »
14 <i>Município Neutro</i>	7.488	4.974:289 »
15 Goyaz.....	4.955	3.386:997 »
16 Sta. Catharina.....	4.927	3.379:200 »
17 Paraná.....	3.513	2.465:200 »
18 Matto Grosso.....	3.233	2.117:757 »
19 Rio Grande do Norte.....	3.167	2.134:987 »
20 Ceará.....	108	77:175 »
21 Amazonas.....	0	000 »
Total.....	723.419	Rs. 485.225:212 \$

acostumbrado al pueblo á hacer diferencias odiosas entre los hombres, narcotizando poco á poco el corazon, á tal punto, de ver muchas veces con la mayor naturalidad flagelar un negro ó vender al hijo separándolo violentamente de la madre.

Salimos temprano de Santo Angelo; el tiempo amenazaba lluvia y hacia un calor sofocante.

Pasamos un brazo del rio Yyulhy y seguimos rumbo Norte. La tierra colorada, continuaba llena de Tacurús no muy altos y como era la época del vuelo nupcial marchábamos entre una nube de hormigas que nos incomodaban mucho, posándose en la cara, manos, sobre nuestras ropas, en nuestro caballo, etc.

Como no pudimos pasar los arroyos Mbúrica y Nācorā por estar muy crecidos con las últimas lluvias, tuvimos que seguir por el camino de San Jacob, mucho mas largo pero mas seguro.

Seguíamos subiendo la sierra; el campo presentaba siempre el mismo aspecto, pero los cerros se hacían cada vez mas fuertes faltando en este trayecto los arroyos; en cambio encontramos sobre los cerros, lagunas de agua potable y por todas partes isletas de monte aisladas: llegamos á las 5 á Santa Cruz, en donde dormimos esa noche.

Al dia siguiente continuamos rumbo Este y á las 10 a. m. con un calor sofocante llegamos á la estancia de don Mateo Beck, alcanzando á las 7 á San Jacob, donde no quisieron darnos posada; resolvimos descansar un poco al lado de una zanja para cenar, esperar la luna y alcanzar la costa de alguna aguada buena para pasar la noche.

Por el camino, cazamos un Tatú de rabo molle, tan pesado, que tuvimos que arrastrarlo á la cincha.

A las 6 de la tarde del dia siguiente, despues de muchas fatigas llegamos á Campo Novo.

A provincia do Amazonas não matriculou um só escravo.

Dos escravos matriculados eram:

Do sexo masculino.....	384.615
Do sexo [femenino].....	338.804
	<u>723.419</u>

Segundo as categorias de idade distribuam-se os mesmos escravos do modo seguinte:

Menores de 30 annos.....	336.174
De 30 a 40 annos.....	195.726
» 40 a 50 »	122.097
» 50 a 55 »	40.600
» 55 a 60 »	28.822
	<u>723.419</u>

Campo Novo pertenece al municipio de Palmeira: es una poblacion pequeña de unos 100 á 150 habitantes, está situada sobre un especie de plato rodeado por un arroyo abundante de agua que hace mover dos ingenios de yerba.

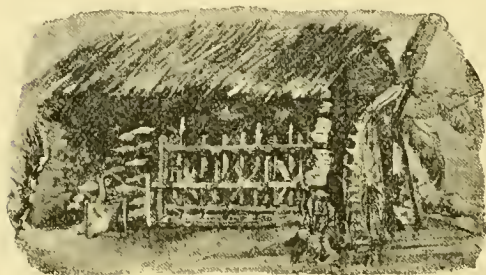
Campo Novo se halla en plena region del monte, así que es una abra grande en medio de yerbales cuya explotacion constituye su principal comercio.

Habrà en todo como unos 20 hogares, 2 ingenios de yerba, 2 casas de comercio y una capilla de madera levantada á espensas de los fieles.

Sali á recorrer el pueblo con don Urbano Melegares, dueño de uno de los ingenios, el que visitamos detenidamente; éstos son iguales al de Saracurá cuya descripeion ya he dado y solo tienen diferencia en el modo de acondicionar la yerba, que en

vez de bolsas usan todavia los tercios de cuero que remiten á Itaqui unas 100 leguas distante, en carretas empleando mas ó menos un mes de viage.

Para llenar los tercios se hace del siguiente modo: se cose antes el cuero y se forma el tercio, es decir, un saco. El cuero



UN INGENIO DE YERBA MATE

debe estar bien mojado y blando. Una vez cosido se deja orear una noche y al otro dia se cuelga entre dos estacas por las dos puntas de la boca y el enzurrador vá echando la yerba de á poco y ajustándole con un palo que tiene una punta aguda y de forma cónica hasta que se llena completamente: despues se cose la boca y se pone al sol el tercio; lo que el cuero se seca, apreta aprensando la yerba en su interior de modo que queda como piedra. Un buen enzurrador, llena 3 á 4 tercios por dia, y éstos tienen por lo comun capacidad de 6 á 7 arrobas brasileras de 32 libras.

Observé que en muchas casas había cruces pequeñas sobre los palos del corral, sobre la cumbreira y algunas pintadas en las puertas, no solo en Campo Novo sino en todo el viage. Interrogué á mi cicrone y entonces me dijo que era creencia general que las cruces esas, libraban á las casas de las visitas de las epidemias y en los corrales lo mismo á las haciendas.

Otra costumbre curiosa, son las banderas que todos los años levantan á la salud de San Juan Bautista. Cada dueño de casa,

busca un palo muy alto y sobre él coloca un marco de madera, de manera que que pueda girar con el viento como una veleta y le clava un pedazo de lienzo en donde pinta estas letras V. S. J. B. que quiere decir viva San Juan Bautista. Esto se hace todos los años el día de San Juan. en medio de fogatas, cohetes y baile los que pueden y un poeo de cachiaza. Otros levantan sus banderas al santo de su devocion que generalmente es San Antonio, San Pedro ó el Espíritu Santo, pero ninguno es tan popular como San Juan, apesar de que San Antonio es oficial del ejército brasileiro y á quien todos los años hacen grandes fiestas.

En un *Anuario*, encontré el por qué del oficialato de San Antonio y por ser original lo transcribo en el pintoresco idioma de Camoens. (1)

Al lado de la capilla de Campo Novo, existen dos campanas

(1) SANTO ANTONIO OFFICIAL DO EXERCITO DO BRAZIL

O nosso povo, que tanto festeja o milagroso Santo Antonio, ignora tal vez, quando lhe faz festas de foguetes, pistolões, bichas da china, fogueiras e balões, que está rendendo preitos a uma dignidade militar, que fez parte da quadro do exercito brasileiro antes da independencia.

O glorioso Santo teve effectivamente ha elevada patente de tenente-coronel é, si não recebe mais soldo, não pôde, aos menos, deixar de ser considerado official honorario.

A sua fé de officio nos informa do seguinte:

Por carta regia de 7 de Abril de 1707 foi facultada á imagem de Santo Antonio existente no convento de S. Francisco, da Bahia, a praça da capitão *entretido* do forte de Santo Antonio da barra daquelle cidade.

Não reza a chronica se foi por antiguidade ou se por merecimento; o facto é, porém, que só mais de um seculo depois, em 1810, por carta regia de 13 de Setembro, foi promovido a major de infantaria.

O Santo Antonio do Rio de Janeiro foi mais feliz em sua carreira e honras.

Por ocasião da invasão de Duclerc, o governador Antonio de Albuquerque Coelho de Carvalho conferio o posto de capitão á imagem de Santo Antonio da cidade do Rio de Janeiro, posto que foi confirmado por carta regia de 21 de Março de 1711.

Por decreto de 14 de Julho de 1810 foi promovido a sargento-mór de infantaria; e quatro annos depois, por decreto de 26 de julho de 1814, foi promovido á tenente-coronel da mesma arma, por occasiã da «paz que o cêo se dignou conceder á monarchia portugueza, devido isso á sua intercessão»; sendo por aviso de 22 de Agosto deste ultimo anno, dispensadas as despezas com o sello da sua patente.

Ainda em 1814, por decreto de 13 de Agosto, foi condecorado com a grã-cruz da ordem de Christo.

De 1814 para cá a estrella do santo empallideceu.

Um ministro da guerra menos afeiçoado ao Thaumaturgo, querendo promover um afilhado, transferio o tenente-coronel San Antonio do quadro activo do exercito para a classe dos honorarios, onde ficará, sabe Deus até quando.

de la iglesia de San Miguel, salvo algunas abolladuras, se conservan muy bien y su sonido es perfecto.

Una tiene la siguiente inscripcion.

San Miguel Ora pro nobis. Anno 1757

La otra tiene la inscripcion muy borrada pero aun se puede leer

San Josephus 1749?

CAPÍTULO VII

LA COLONIA MILITAR

La picada.—Los apretados.—La colonia militar brasilera del alto Uruguay.—El ingenio del Estado.—Ingenio de caña.—Fariña de mandioca y de maíz.—El mayor Federico de Gama Lobo Deza.—El teniente Sequeira.—El café en Misiones.—El capitán Lima.

A las 3 de la tarde salimos de Campo Novo para llegar temprano á la boca de la picada grande que conduce á la Colonia Militar.

De Campo Novo á la boca de la picada hay dos leguas de campo cubierto de isletas de vegetacion, predominando en ellas el timbó.

La region del monte cerrado, impenetrable, empieza allí para concluir en el Uruguay y teniamos que atravesarla por la picada, carretera de nueve leguas de 60 cuadras cada una y de un ancho de 12 metros.

Fué abierta por los ingenieros militares del ejército brasilero y el gobierno tiene votada una suma anual para su compostura y limpieza, así es que en todo tiempo es transitable.

Ibamos al trotecito, gozando del fresco de la noche y sin ser molestados por los mosquitos ó tábanos, una luna espléndida nos alumbraba el camino que al proyectar la sombra de los árboles tenía un aspecto extraño; todo lo que nos rodeaba era lo mismo. los grandes helechos parecían enormes paraguas, las matas de ortiga brava se asemejaban á grandes perchas de inmensos corazones, los árboles con sus brazos retorcidos como gigantes fantásticos, libraban batalla desesperada contra serpientes mas fantásticas aun, los líquenes, helechos y otros parásitos, le daban un aspecto de mónstruos velludos, las tacuaras describiendo su graciosa curva sobre el camino adornadas con sus manojos de hojas, parecían fareos de un inmenso palacio;

de vez en cuando algun isipó tronchado y suspendido sobre nuestras cabezas como un serpention parecían querernos saltar al pasar.

Despues de reposar un rato en el lado del Taruma llegamos á los Apretados, siendo ya de dia. Es un lugar único en su género: para comprenderlo bien, es necesario compararlo á un inmenso terraplen de mas de 100 metros y con caidas á uno y otro lado, sumamente grandes y rápidas; esta obra de la naturaleza hace que en caso de cualquier evento la Colonia Militar está defendida por tierra; con atajar la picada en este punto es imposible la entrada por allí.

Este lugar fué indicado por los indios que acompañaban á los ingenieros cuando la abrieron, lugar que conocían por la costumbre que tienen de andar en el monte.

Al fin y como á las 10 a. m. pasando el puente sobre el arroyo San Francisco, llegamos á los suburbios de la Colonia, cruzamos por delante de unas chacras y entramos en la calle principal del pueblo, el que me agradó desde el primer momento. Nos apeamos en casa del teniente Sequeira, suegro de mi compañero Felipe, donde desensillamos, almorzamos y dormimos hasta la tarde en que fuimos á bañarnos en las aguas del Alto Uruguay.

Despues del baño visité al director de la Colonia, mayor don Federico Gama Lobo Deza, antiguo oficial de la guerra del Paraguay.

Al dia siguiente salí á recorrer el pueblo de la Colonia.

La Colonia Militar se halla situada á 27°, 8' y 19" latitud sud y á 10°, 52' y 47" longitud occidental del meridiano de Rio Janeiro; está rodeada de bosques virgenes, y atravesada por el arroyo Felizberto Pereira, tendrá 800 habitantes, pocos viven en el pueblo y la mayoría desparramados en las chacras. La mayor parte de los colonos son brasileros y hay algunos extranjeros dados principalmente al comercio.

El pueblo está colocado en sentido paralelo al rio Uruguay y consta de dos calles separadas entre sí por el arroyo Filizberto Pereira, rumbo E. á O.

La calle principal, es larga, ancha, bien tenida, limpia, en gran parte plantada de palmeras á uno y otro lado; en la mitad de esta calle está la plaza, grande y espaciosa.

La parte del poniente concluye en el rio, mientras que la del naciente, en la picada. Las casas de la acera Norte tienen todas fondo al rio Uruguay gozando así de vistas espléndidas.

La harranca en este punto tendrá 25 metros en la costa del río y unos 30 al medio de la calle.

La edificación en su mayor parte es de madera. Las casas perfectamente alineadas, están separadas unas de otras por unos 10 metros, algunas menos, todas tienen su buen cerco al frente con bananas, ananás, palmeras, moras, etc.

Como á 6 cuadras al Este se halla el cuartel, donde está alojado el destacamento de la Colonia, compuesto de 60 hombres de diversos cuerpos del ejército y que en su mayor parte tienen familia y son colonos, no teniendo mas obligacion que presentarse á las listas y algun otro pequeño servicio.

La atahona del Estado es un gran edificio de madera todo de cedro incluso el techo de 40 metros de largo por 15 de ancho.

Dentro tiene trapiche para moler mandioca, otro para caña, prensas para mandioca, y un juego de molinos para maíz, trigo, etc., todo movido por la fuerza hidráulica de una rueda de 3 metros de diámetro.

En este edificio los colonos pueden llevar sus productos y elaborarlos sin gastos de ninguna especie.

La fariña que nosotros conocemos, se hace de mandioca generalmente de la especie venosa llamada mandioca brava. Al año de ser plantada, se recoje y despues de descascarada se hace pasar por unos cilindros provistos de dientes de fierro, madera ó de estrias que la convierte en una parte blanquiza. Esta pasta se coloca en unas prensas especiales á fin de extraerle todo el jugo: este es sumamente venenoso. El residuo que queda en la prensa, se coloca en un horno de fierro ó en vasijas de barro y se somete á un fuego no muy vivo, moviendo siempre la vasija hasta que queda bien seco, esto es lo que nosotros conocemos por fariña perfectamente comestible y que por aquellas alturas suple al pan.

La fariña de maíz, se hace de otro modo. Se limpia bien el maíz y se pone á remojo en una corriente de agua por 6 ú 8 dias hasta que queda completamente blando: entonces se pisa, se seca, se prensa y se pone á secar en un horno como la fariña. Esta fariña se usa mucho y sustituye por ser mas barata á la de mandioca.

El Gobierno se ha reservado la propiedad de todos los terrenos del pueblo. Los colonos pueden gozarlos mientras viven en él, pero no venderlo; tambien se muestra muy protector de ellos: estos no solo tienen la tahona á su disposicion sino tambien cuanta herramienta pueden necesitar, bueyes, útiles, carros, etc. y á

los 3 años de estar establecidos, el título de propiedad de sus chacras para que no puedan ser molestados mas.

Además los colonos tienen médico y botica gratis que emplean mucho, sobre todo, para enfermedades gástricas que abundan entre gente como esa, tan desarregladas en el comer.

Visité tambien un ingenio de caña de azúcar, movido á agua por una gran rueda. No fabrica sino *caña* ó *cachaxa*, solo por encargo hace rapaduras.

La *caña* se fabrica de un modo muy sencillo: se exprime la caña en los cilindros, se recoje el jugo ó guarrapo, se coloca en grandes bateas á fermentar y se pasa despues por un alambique para destilarlo recojiéndose la *caña*: indudablemente que el sabor, color y calidad de esta, depende mucho del grado de prolijidad de el ingeniero, nombre que adjudican al fabricante.

A falta de barriles y botellas, se deposita en troncos de árboles escavados y bien arreglados tapados con tablas clavadas y con una canilla, sacándose de allí poco á poco segun las necesidades de la venta.

La clase de madera empleada influye tambien mucho: hay algunas de ellas que de blanca la tornan color rhom y siendo bien elaborada es á mi juicio superior á éste.

En la Directoría, me fué presentado el capitan Manuel Benedicto Lima, propietario de una de las mejores casas de la Colonia, me invitó á visitarlo, allí me mostró en su jardin un principio de plantacion de café. Tenia plantas de 6 años, preciosas, bien desarrolladas y cargadas de frutos de dos á dos y medio metros de alto; probé el café que encontré excelente, bien preparado y estaba cosechado en el año anterior. El grano es muy lindo, grande y de mucho ride.

Lástima que los colonos no comprendan la importancia que les reportaría la plantacion de café y no cultiven siquiera unas pocas plantas aunque mas solo fuera para uso propio.

Pero vuelvo á repetirlo, en Misiones se necesita sangre nueva, hombres en cuyas fibras no se encuentre la herencia de la semilla de plomo sembrada por los Jesuitas, hombres que sacudan la inercia y la apatia que inculcaron con su dominacion despótica de 100 años. Ese es el defecto y la desgracia de toda la region misionera que por un hombre inteligente despreocupado y activo que se encuentra, uno tropieza con 200 negligentes, apáticos y llenos de ridículas preocupaciones.

La Colonia Militar fué fundada por iniciativa del Baron de San Jacob, Coronel Diniz Dias, quien se empeñó con el

Gobierno Imperial, siendo decretada su fundacion en 1879.

El fin de esta Colonia no fuè simplemente la Agricultura, sino mas bien político bajo el punto de la Estratejia Militar, segun ellos, pero yo no veo qué importancia estratégica puede tener, cuando cerca no hay poblaciones, la Costa Argentina desierta é inaccesible y el Uruguay en su mayor parte navegable solo cuando hay crecientes, que en caso de un conflicto sería para ellos como salir de la sarten para caer en el fuego.

El único beneficio que reporta esa Colonia es empezar á poblar la region del Alto Uruguay, honor indiscutible que corresponde á los Brasileros: no por la prioridad, sino por la forma en que lo han hecho.

CAPÍTULO VIII

UN POCO DE HISTORIA

Los Prolegómenos de la República Brasileira

Conspiracion de Tiradentes—La República de Rio Grande—La República de Santa Catalina—Bentos Gonzalez—Garibaldi—Los Farrapos—Himno Republicano—Estro popular—Tipo clásico de los Rio-Grandenses.

El 21 de Abril de 1792 subia las gradas del patibulo para sufrir muerte afrentosa Joaquin José da Silva Javier, alias Tiradentes, el primer republicano Brasilerero, Alférez de la Capitania de la Provincia de Minas geraes, que junto con algunos otros compañeros, promovieron una gran conspiracion para libertarse de los portugueses y proclamar la República Brasileira.

No faltó un Judas que los traicionara, todos fueron aprehendidos y condenados como reos de alta traicion, declarando además infames á sus hijos y nietos.

Tiradentes solo fué ahorcado y su cadáver despedazado, colocado en varias picas, fué objeto de escarnio en los parages públicos.

Los demás pasaron á los presidios de Africa sin poder volver al Brasil bajo pena de muerte.

Esta fué la primer sangre derramada en holocausto de la idea Republicana.

Hoy el Brasil Republicano agradecido conmemora el 21 de Abril á los precursores de la República circunstanciados en Ti-

radentes á quien ha sido decretada una estatua. La gratitud de los pueblos no es mentira.

En 1833, un Italiano Tito Livio de Zambicari, hijo del célebre aereonauta Boloñés, ardiente republicano y compañero de Mazzini, empezó á sembrar la idea epublicana en la Provincia de Rio Grande, secundado por un militar esforzado y de grandes virtudes personales, Bentos Gonzalves da Silva.

Dos años mas tarde, éste se ponía al frente del movimiento revolucionario y en 1836 en Yaguaron se proclamaba á Rio Grande, estado independiente con el titulo de República Rio Grandense, nombrando á Bentos Gonzalves Presidente y General en Gefe de su Ejército con el titulo de Gefe y Protector de la República y libertad de Rio Grandense.

Poco tiempo despues caía prisionero del General Bentos Manuel Ribeiro que, Republicano, se habia pasado á los Imperialistas, fué conducido preso á Rio Janeiro junto con Zambicari y otros y encerrado en una fortaleza: pudo escaparse á nado volviendo á Rio Grande en 1837.

Durante su ausencia, el General Netto reanimó á los republicanos y trasladaron el Gobierno á la Villa de Piratiny, lo que hizo que los Imperialistas la llamaran por burla La República de Piratiny. En este punto se reunió á los republicanos, otro Italiano que un dia debía ser célebre por sus proezas legendarias, José Garibaldi, el Caballero de la humanidad, uno de los hombres mas puros de este siglo que peleó siempre y en todas partes en pró de la libertad.

La poesía se encargó de alentar la idea republicana. No faltaron sus Tirteos que fulminaron la traicion de Bentos Manuel, escribieron himnos á la República, epigramas ridiculizando á los nobles, alabanzas á sus héroes y hasta señales de la Cruz en verso por los cuales se reconocian. Los Imperialistas llamaron á los Republicanos *farrapos*, es decir, andrajosos y ellos tomaron ese nombre y se lo adjudicaron en cambio como timbre de honor. Yo soy un *Farrapo*, decian con orgullo y las muchachas: yo una *Farroupilla*. Algunas de esas poesías que he podido recojer, las trascribo.

HIMNO NACIONAL DE LA REPÚBLICA RIO-GRANDENSE

(*Revolução, de 1835—45*)

Nobre Povo Rio-Grandense,
Povo de Herões, Povo Bravo,
Conquistaste a independencia,
Nunca mais seras escravo!

O magestoso progresso
É preceito divinal,
Não tem melhor garantia
Nosa orden social.

Avante, oh Povo Briosos!
Nunca mais retrogradar,
Porque atraz fica o Inferno
Que vos hade sepultar!

O mundo que nos contempla,
Que péza nossas acções,
Bem dirá nossos esforços
Cantará nossos brazões!

CORO

Da gostosa liberdade
Brilha entre nós o clarão:
Da constancia e da coragem
Eis aqui — o galardão.

SIGNAL DA CRUZ

O partido que pretende
Nossa moral corromper,
Vou fazel-o conhecer
Pelo signal.

Rebater os erros grossos
Dos sacuaremas devenos,
Porque são das leis que temos
Inimigos.

Da palavra liberal
Tem elle tanto temôr,
Como o diabo tem horrôr
Da Santa Cruz.

Do povo se fazem amigos,
Quando tem necessidade:
Porém é sua amisade
Em nome.

Em seus escriptos transluz
A indacencia em grao subido,
De tão funesto partido
Livre-nos Deus.

Lição tal o pouo tome
D'esta gente que deseja
Que o filho contrario seja
Do pai.

Perseguir patricios seus,
P'ra d'estranhos ser bem visto,
Só faz quem não crê em Christo,
Nosso Senhor.

Vêde qual é, reparai,
De Pernambuco hoje a sorte;
Chora o pai a triste morte
Do filho.

Mas de Deus não tem temor
O partido saquarema,
Longe yá o seu systema
Dos nossos.

Da desordem o candelho
Quer ver si ao mal nos conduz,
Porque odeia a clara luz
Do Spirito Santo.

Mas ha de ver com espanto,
Que, amando o povo a verdade,
Só quer paz e liberdade.
Amen.

VERSOS CONTRA BENTOS MANOEL RIBEIRO, HECHOS POR SUS ADVERSARIOS
EN LA REVOLUCION DE 1835

Pode um altivo humilhar-se,
Pode um teimoso ceder,
Pode um pobre enriquecer,
Pode um pagão baptisar-se.
Pode um aváro prestar-se,
Um lascivo confesar-se,
Pode um Mouro ser Christão,
Pode um arrependido salvar-se
Tudo póde ter perdão!
Só — ó Bento Manuel — NÃO.

Oh! do inferno instrumento
Bento
Modêlo dos tyrannos, da traição painel —
Manoel
No inferno te aguardam qual primeiro
Ribeiro
Com um montão de chammas un brazeiro
Bento Manuel Ribeiro.

Diez años duró la guerra republicana en Río Grande, hasta que al fin, aniquilados, hicieron una paz honrosa con los imperialistas que por hacerla cargaron con la deuda pública de la república, pagaron sus tropas y reconocieron á sus jefes y oficiales los grados que habían adquirido á su servicio.

La República Riograndesa murió, pero en esa heroica Provincia quedó arraigada la idea republicana que poco á poco fué cundiendo por todo el imperio hasta minar completamente sus bases para que, como un castillo de naipes, cayera sin la menor protesta 45 años despues.

El campesino Río Grandés, es un tipo muy parecido á nuestro gaucho: muy de á caballo, valiente, sufrido, enérgico, vive en el campo trabajando en las estancias; tiene siempre buenos caballos de silla y sobre todo muy bien cuidados.

Usa generalmente un sombrero muy aludo para protegerse del sol, bombacha, manta, ya sea de verano ó de invierno y usa chinelas sin medias: poco usa botas para el trabajo.

El recado difiere de los que se usan entre nosotros: el basto lo forma el serigote del que ya hablé: llevan siempre dos caronas cortadas, iguales de los dos lados con grandes puntas y lo que nunca dejan es el pretal y la baticola que es muy útil para andar por las sierras.

El Río Grandés lleva casi siempre espada, cuchillo y una pistola de dos tiros; algunos sustituyen la espada por un machete largo, muy útil para andar por el monte.

Su alimento principal es el charque, el poroto, el maíz y la fariña; ya casi no hay quien coma solo carne.

Son muy aficionados á bailar y sobre todo á cantar con guitarra, y sus poesías son muy parecidas á las de nuestros paisanos. Las hay muy apasionadas, otras llenas de sentimiento, otras jocosas, otras de sátira mordaz. Muchas veces acostumbrado ya al portugués, al oírlos cantar, me parecía oír á nuestros criollos.

CAPÍTULO IX

EL ALTO URUGUAY

EXPEDICION QUEIREL.—En canoa de San Javier á la Colonia Militar brasilera.—Salida de San Javier.—El agrimensor nacional Juan Queirel.—La corredera de Cumanday.—Las canoas.—Cómo se pasa una corredera.—Las correderas chico alfez.—Roncador—Borracho.—Murciélagos.—Mbiguá.—Caza infructuosa.—Quedamos cortados de nuestros compañeros.—Encuentro con los viajeros franceses: almuerzo regio.—La corredera yacaré.—Tres piedras.—Salto.—Marcha á Sirga.—Accidente á los viajeros.

Este capítulo y el siguiente pertenecen al agrimensor nacional don Juan Queirel, y vienen á llenar un vacío en este libro: la descripción del Alto Uruguay desde San Javier á la Colonia Militar.

El señor Queirel es uno de los pocos hombres que conocen á fondo nuestras Misiones y es el que ha medido mas campos en ellas.

Hacen doce años que trabaja en mensuras, ya en la costa del Paraná ya en la del Uruguay, mensuras hechas á costa de grandes sacrificios personales y de dinero rodeadas de privaciones y peligros entre las selvas vírgenes; las que no han podido doblegar aún su carácter de fierro y su constancia á toda prueba.

Además de sus tareas profesionales ha hecho observaciones y colecciones de historia natural y de historia jesuítica, para entregarlas á los especialistas y á los museos.

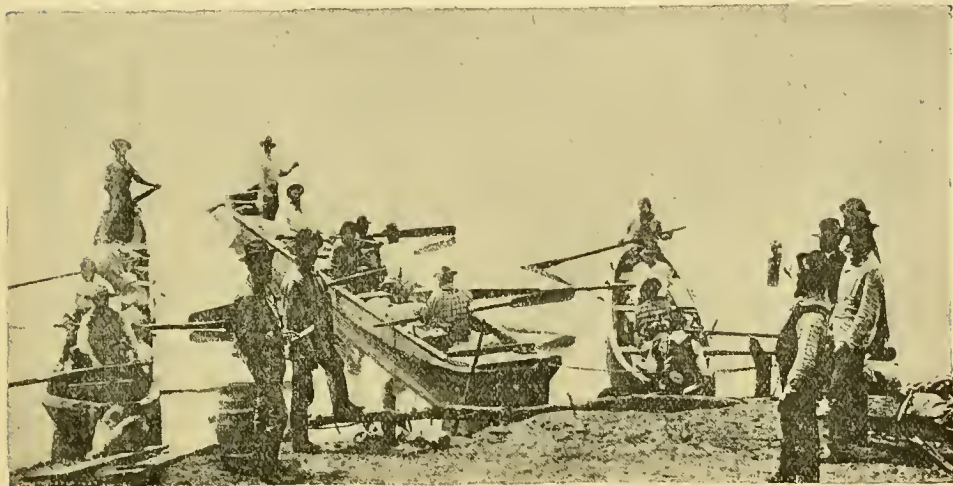
El lector al leer este capítulo podrá hacerse una idea de los trabajos pasados como preludeo de una mensura, y al mismo tiempo conocer esa gran parte del Alto Uruguay. Las figuras que se publican en este trabajo han sido tomadas de fotografía hechas por el señor Queirel.

Día 15—Al fin nuestra salida pudo efectuarse á las 2 p. m. del puerto Calvo de San Javier.

Bajo los ardientes rayos de un sol tropical en nuestras canoas sin toldos la *Capitana*, la *Martín Fierro* y la *Guarumba* nos deslizábamos suave y tranquilamente sobre las aguas quietas del Uruguay.

La *Capitana* era una pequeña chalanita de 7.30×2.15 que apenas podía conducirnos con mi compañero que gobernaba en la popa y dos peones para el remo y botador, haciendo de capitán un criollo brasilero, hermoso indio de fuerzas atléticas y musculatura robusta, que se llamaba Seo Manuel.

La *Martín Fierro* tenía 10^m30 de largo y 1 metro de ancho construida de un tronco de árbol calado *Timbó*; llevaba 120 arrobas y la tripulaban tres hombres, en ella iba el mayordomo general, *Bituco*.



LAS CANOAS DEL ALTO URUGUAY

La otra embarcación era la mayor de todas y la tripulaban cuatro hombres; su jefe, *Guarumba*, otro indio como los demás, de carácter grave y serio así que á su embarcación le dimos ese nombre; medía 10 metros 80 de largo por 1 metro 15 de ancho, de árbol igualmente de *Timbó* y de una sola pieza; cargaba 160 arrobas.

A legua y cuarto del puerto de San Javier un sordo rumor vino á interrumpir tan prolongado silencio; era el alerta que la corredera de *Cumandai* (*Poroto chico*) nos daba.

Hubo un momento solemne en la marcha nuevamente emprendida; estábamos sobre la atronadora corredera, los remos puestos á un costado de la embarcación y todos los

tripulantes con un botador tratan de romper la corriente de la primera caída de agua, del lado de la costa brasilera.

Se ha luchado con esfuerzos inauditos sin desperdiciar un momento oportuno para romper la corriente: la embarcacion sube pulgada á pulgada no desperdiciando los peones á su paso la oportunidad de sacarse á una rama ó un gajo.

En medio del ruido infernal de la corredera no se oye casi la voz sinó gritando y á veces causa esta circunstancia, la no buena interpretacion á la voz del que dirige la maniobra.

No hay que perder un minuto; de este quizás dependería el éxito de la expedicion: una rama que se quiebre basta para perderlo todo, la corriente tomaría atravesada la embarcacion voleándola y haciéndola rodar sobre los cordones de piedras hácia su caída, el precipicio.

Así se trabaja y se sigue. Ya no hay ramas; la costa es un vivo pedregal un botador dos y mas, á veces quedan clavados en los agujeros de las piedras del lecho del rio. No puede sacárseles, entonces se arrojan al agua sus dueños, la que les llega al pecho, y apenas la corriente les permite tenerse de pié tratando de no perder el equilibrio vuelven á trepar á la canoa botador en mano mientras los otros la siguen empujando ayudándose así por todos los medios imaginables.

Para hacer media legua de camino empleamos unas buenas 4 horas; pero al fin ya quedó salvado el mal paso y la Corredera Cumandai la veíamos ya murmurar atrás.

Se hizo campamento, se cerró y arregló cada cual como pudo para pasar el resto de la noche, eran las 7 p. m.

Dia 16.—Salimos á las 7 a. m. y por la costa brasilera navegamos alcanzando á las 9 al arroyo que dá nombre á la Corredera Camandai. A las 11, se tuvo que hacer una parada para preparar un desayuno en la punta de la isla larga, costa argentina y luego ponernos en viaje. A las 5 p. m. salimos tambien con alguna dificultad la corredera Bayano, por la costa argentina, haciendo la parte brasilera un gran seno y hácia donde se halla el salto mayor de agua. En frente se divisa un paredon de piedra y cimientó de un gran cerro que se eleva unos 300 metros sobre la orilla del rio y pertenece á la costa del Brasil. Se creería por lo que aparenta que intercepta el paso pues á ninguna direccion ni derecha ni izquierda se vé correr al Uruguay. Dicho cerro corre de S. á N. y el camino es Este.

Una vez llegado al recodo dirigiéndose casi al Norte el rio apenas mide 200 m.; en ese paraje se paró é hizo noche.

Día 17.—A las 6 1/4 nos pusimos en viaje al poco rato se evantó una cerrazon que impedía ver á dos metros el camino así que una hora despues tuvimos que parar y á la vez aprovechar de hacer el desayuno, que por fin fué comida para hasta la noche. A las 9 salimos nuevamente. Se oye á lo léjos el ruido de la corredera *Roncador* que está á legua y mas pero antes tuvimos que pasar otra no menos correntosa llamada *Chico Alferes*.

Se toma siempre por la parte argentina y una como otra tiene una isla la que se deja á la derecha pasando por entre un estrecho cañal muy correntoso.

Tambien en este paraje los hombres van al agua empujando con hercúleas fuerzas las pesadas canoas y las emociones á cada paso no son menos íntimas en una que en otra corredera.

Se pueden calcular haber andado ya 8 leguas de S. Javier.

Día 18.—Nos levantamos á las 4 y á las 5 salimos, al fin á remo por remansos de una como de otra costa haciendo travesías para tomarlas del rio.

A las 8 montamos la corredera *Borracho* que se cruza por la costa brasilera por pasar en la argentina el mayor raudal de agua y á poco andar subimos la corredera *Murciélagos*. El canal pasa por medio rio.

A las 11.30 entramos en la corredera *Mbiguá* por costa argentina y se sigue á botador unos 1500 m. aún despues de pasar el primer salto ó caída mayor de agua.

Eran las 12, medio dia, cuando tuvimos que parar para hacer de comer y aprovechamos esta parada para largar la perra que uno de los peones traía en busca de caza.

No hubiéramos tenido la idea de hechár al monte nuestra cazadora que se llamaba Bonita. Este animal como todos los de su raza, tienen la cualidad ó instinto de no regresar á las canoas hasta no traer caza y echarla al agua, así fué que corrimos el peligro de permanecer hasta la noche en su espera. El dueño de Bonita regresó del monte y nos dijo que ésta despues de pisar á tierra se habia internado y perdido de su vista en las espesuras de unos altisimos cerros que se elevaban al interior. Ya habíamos perdido 2 horas y nada se sentía y así hubiese seguido indudablemente nuestra parada si no se le hubiera ocurrido al cazador Bogado de hacer disparar dos tiros de escopeta á cuya detonacion la perra abandonó su pesquisa se nos aproximó causada moviendo la cola humillada, quejosa de no habernos podido complacer trayéndonos la caza apetecida

de algun venado, que es lo que mas abunda es estos lugares, para refrescar nuestros viveres.

Inmediatamente despues nos pusimos en marcha.

En la vuelta de unos de los tantos recodos que forma el caprichoso Uruguay y tomando la direccion de una cancha que tiene casi una legua á rumbo Sur, divisamos dos embarcaciones que tambien subian como nosotros, las que supimos como efectivamente fué, serian las que conducian unos dos señores franceses que visitaban estos lugares y que habian salido de San Javier un dia y medio antes que nosotros.

Estos señores venian del Paraná arriba desde Piray Guazú á Posadas y de ahí por tierra á Concepcion donde los conocí y habíamosnos relacionado.

Un ingeniero señor L. Francart y el señor Luis Graux de Monchamp é iban hasta Paggi á tomar desde ahí la picada á San Pedro y de San Pedro regresar á Pirai, cerrando el Poligono.

Nosotros como de costumbre nos habíamos adelantado á nuestras otras 2 canoas cargadas, cuando quisimos juntarnos la noche vino á impedirnoslo, teniendo que parar en un lugar que nos pareció mejor y quedando separados por primera vez de nuestros compañeros de las otras embarcaciones que tuvieron tambien que parar á su vez, así mismo de no distar los unos de los otros de 600 metros, se diria increíble que no nos hubiésemos podido juntar para pasar una noche mejor acompañados, pero tal es la fatiga de los pobres peones que en todo el dia no han cesado de usar el botador ó el remo, el peligro de alguna piedra con que poder chocar de noche que preferimos pasarlo solos, mi compañero Felipe, dos marineros y yó, no sin haber antes dádonos las buenas noches con nuestros vecinos por medio de un pito de sereno que cada cual teníamos y con el que podíamos oirnos á esa distancia.

Dia 19.—A la hora de costumbre nos recordamos y nos pusimos en marcha hácia las embarcaciones que queríamos alcanzar desde el dia anterior. Nuestro encuentro debe indudablemente ser bien comprendido de cuánta satisfaccion pudo servirnos.

Las serranías de una como de otra costa Brasileira y Argentina alternándose con grandes depresiones que terminan en un arroyo grande ó chico presentan contrastes variados: ambas orillas bañadas por rizadas olas chocan contra sus piedras—forman rápidos mas ó menos fuertes que detienen repentinamente la pequeña embarcacion produciendo una emocion más en el viaje.

El canto de *Mbutú* resuena en el silencio, solo interrumpido por el continuo golpe de remo sobre las aguas y con el sonido imitado con que responden los traviesos marineros, que soplan un cuerno de vaca que á guisa de trompa cada embarcacion lleva por entretenimiento: mientras el canto melodioso del *Zorzal*, el de la *perdiz* grande de monte y la *paloma*, acompañan alegres al viajero en su peregrinacion sin aburrirlo.

Al fin alcanzamos á los viajeros; fuimos recibidos con grandes muestras de alegría y satisfaccion por parte de ellos invitándonos con un buen jarro de chocolate, que aceptamos oportunamente para el desayuno. Despues de comparar algunos de nuestros apuntes de viaje seguimos juntos un trecho,



PASAJE DE UNA CORREDERA EN EL ALTO URUGUAY

pero como navegábamos con embarcaciones mas ventajosas y quizás mejores marinos, los tuvimos que dejar á pesar nuestro otra vez, con compromiso de esperarlos y almorzar juntos. Así lo hicimos, á las 11 paramos y en la espera preparamos nuestra contribucion para el silvestre banquete.

Aunque caminásemos mas, detuvimos nuestra marcha á intervalos para poder hacer en la noche campamento juntos y unos metros abajo de la última caída de aguas de la corredera *Iacaré*.

Día 20—Después de nuestras despedidas consiguientes adelantamos el viaje á las 6 a. m. A las 12 paramos á hacer el almuerzo después de pasar la corredera *3 piedras*, menos correntosa que las anteriores. A las 2 ½ p. m. nos enfrentamos á la corredera llamada el *Salto*, cuyo rumor se oye de media legua antes de llegar.

Al presentarnos á su frente y para pasar el primer rápido noté algunos preparativos en la gente, lo que me hizo suponer que el asunto era de cuidado. Un cordón de Sarandí cruza el río de una á otra costa que podrá tener unos 250 m. Los Sarandís nacen entre las piedras que impiden el paso á las aguas dejando pequeños canales estrechísimos por donde hay que pasar, ó mejor dicho, arrastrar la embarcación, pues los marineros la tiran en el agua agarradas con sirgas de los costados. La marcha es rumbo al Norte en este lugar y el mayor raudal ó canal pasa á la costa Brasileira. Nosotros lo pasamos como mas ventajosa en nuestra costa.

El Salto tendrá un desnivel de 0.80 m. en momento que lo pasamos, pero tal es la velocidad de la corriente que las aguas al caer forman un salpique espumoso sobre la caída que aumenta la dificultad de maniobrar y elegir paso, pues no se ven las piedras del fondo, gruesos troncos hay clavados en medio río.

A las 5 p. m. pudimos quedar todos alojados en un puertito formado por un ensenada del río arriba y ya salvos del Salto donde se pasó la noche.

Es oportuno hacer notar que para estos viajes las embarcaciones mayores de 200 arrobas de porte para subir el río son incómodas y menos seguras: así mismo las de ese porte deben preferirse sean de un solo tronco cabado y no de costura ó de tablas, pues las primeras de una sola pieza tienen mucho menos peligro de agujerarse ó abrirse rumbo, como aconteció con la de los señores franceses que una de ellas y la mejor que solo llevaba de carga 160 arrobas y podía llevar 200 arrobas sufrió la avería que queda dicha, es preferible aumentar el número de canoas y elegir las menores para subir el Alto Uruguay.

Día 21—No tuvimos incidente alguno; marchamos por entre remanses largos de las costas así que el camino á andar promete ser mas largo que el de otros días.

A las 5 subimos la corredera del *Dorado* que no es muy fuerte pudiéndose pasar sin tener necesidad de echarse al agua la gente.

Como amenazaba lluvia á las 7 acampamos, sin haber dejado incesantemente de admirar en todo el viaje la magnificencia, de estas tierras tan aptas para la colonizacion.

CAPÍTULO X

EL ALTO URUGUAY

EXPEDICION QUEIREL: Continuacion del anterior.—Lluvia torrencial.—Noche infernal —Sigue la lluvia.—Situacion critica; el rio crece.—Mudamos campamento.— Nos avanza el agua.—Nuestros apuros de noche.—Cómo crece el Uruguay.— La lluvia nos dá trégua.—Un náufrago.—Seu Lima doce.—Cuatro dias sin comer.—Cazamos un guazábira.—Navegacion original.—El bonete de Seu Lima doce nos dá trabajo.—La corredera tararira aguas arriba y aguas abajo.—La corredera chafori.—Una balsa de cedro.—Carpinchos.—Vuelve la lluvia.—Una piragua de Nondoay.—Las rapaduras como alimentos.—Las correderas Mburica.—Pucha para tras.—Viuda.—Aparicio.—El Dr. Ramon Lasaga.— Llegada á la colonia Militar.

Dia 22—Es Domingo y ya hacen 36 dias que salí de Buenos Aires y aun no he llegado á Peperí.

Creia volver á los 60; quién sabe si podré hacerlo á los 150.

Seguimos la marcha: á las 8 tuvimos que parar en la costa Brasileira en un paraje que apenas permitia, por despejado de monte, hacer fuego, armar nuestra carpa, etc.: pusimos los encerados á nuestra canoa pues seguía amenazándonos el tiempo.

Llovió á torrentes: los pobres peones que ocupados en nuestros reparos no habian tenido tiempo de hacerse el suyo se mojaron deplorablemente.

Qué noche pasamos entre el ronquido de los tigres y el estampido de los truenos lejanos con lluvia habiendo tenido la precaucion de hacer acostar á nuestros piés á Bonita como centinela avanzada, para los bichos overos, como llaman á los tigres nuestros peones.

A las 4 p. m. Bonita fué conducida por mí y su dueño al lado opuesto, pero infructuosas fueron las tentativas de caza: dos horas despues regresamos sin traer nada.

Son las 7 y la lluvia con tormenta se deseneadena; es notable como los truenos parecen mas bajos en Misiones; así pasamos la noche bajo nuestras reducidas carpitas y en un terreno de pendiente apenas algo limpio y que no es sinó la

continuación de una espesa serranía cubierta de bosque; mientras la lluvia torrencial siguió hasta el amanecer.

Día 23—Con mal tiempo y lloviendo es imposible moverse, pues nuestras canoas abiertas sin cubierta impiden trabajar á no ser esponiendo las cargas.

Día 24—Toda la noche siguió lloviendo y sigue aún.

A buenas ó á malas debemos mudar campamento por que el rio ha subido 2 metros de altura y seguirá subiendo.

El agua baña la orilla de nuestra carpa, y al efecto de la mudanza se reconoció á poca distancia un local mas adecuado para nuestra instalacion hasta tanto el tiempo lo permita y podamos seguir viaje.

Estamos apenas á nueve leguas abajo de la Colonia Militar Brasileira donde tenemos que preparar gente, más víveres, canoas, y quién sabe cuándo llegaremos!

La lluvia inclemente y la creciente del rio determinarán de nuestra suerte.

A las 11 a. m. un pequeño intérvalo en la lluvia nos permite mudar campamento.

Un pequeño puerto se descubre y se pueden llevar á él las canoas sin peligro.

Volvió á llover mientras nos mudábamos, y cuando abandonaba nuestro campamento el agua habia subido media vara más.

La nueva instalacion se encuentra á dos metros sobre el nivel actual de la creciente.

Continúa la lluvia y la creciente sigue amenazadora.

Por el medio del rio se ven pasar troncos de árboles, infinidad de maderas sueltas que llegando á detenerse un instante para dar vueltas al rededor de una gran espiral embravecida que rodea y amenaza sumergiéndolo todo para seguir despues.

La noche nos invade, detrás de nosotros una alta barranca de diez metros nos impide ensanchar nuestro campamento, así que tenemos que acomodarnos una parte en las canoas y otra parte en las dos carpitas.

A las once de la noche la voz de Felipe se oye, dando la señal de alerta, todos saltamos de nuestras camas y vemos que las canoas casi entran por la puerta de nuestras carpas.

El rio en tres horas ha crecido dos metros más, toda la arboleda de la orilla grande y chica está cubierta en gran parte, formando remolino al oponerse á la corriente, cuyo ruido mezclado con el de la lluvia y truenos es espantoso; parece que todos los elementos quieran oponérseles.

No se puede perder tiempo, linterna en mano hay que explorar la subida de la barranca abriendo picada con machete.

Agarrándome de los gajos y alumbrando como puedo, con la carabina á la espalda mientras trepo aquella cuesta casi vertical de diez metros, resbalándome á cada paso, llego sobre el cuchillon mientras las canoas cargadas y con gente me acompañan subiendo tambien por aquella masa enorme de agua que no concluía de crecer.

Al amanecer estaban amarradas casi al pié de nuestra carpa, habian subido cinco metros sobre la copa de la arboleda mas baja de la orilla.

Dia 25. — Amanecemos y la lluvia sigue con intérvalos. No nos podemos mover hasta tanto se componga el tiempo y cese de crecer el rio. Todo el dia lo pasamos sin ningun incidente.

Dia 26. — Volvió á amanecer lloviendo como toda la noche anterior; á la tarde vemos pasar canoas vacías, una fué seguida por tres de nuestros peones en nuestra embarcacion menor y el que la conducía despues de tomarla en una correntada que formaba un gran árbol á mitad cubierto por el agua, la dió vuelta quedando el peon colgado de un gajo, donde fué recojido por sus otros dos compañeros despues.

Como á las 6 y casi á la entrada de la noche se oyen gritos á 1 kilometro abajo en la costa Argentina frente á nosotros. Se le responden y contestaron figurándonos que se aproximan los gritos: volvemos á gritar y ya no nos contestaron.

Cerró la noche y no volvimos á oír nada haciéndonos mil conjeturas distintas y presos de ansiedad nos acostamos despues de cenar algo.

El rio creció mas y lo tuvimos á un metro y medio bajo de nuestros pies.

Dia 27. — Ya no llueve al fin, no obstante de estar nublado el tiempo y nada seguro, como de todos modos no podemos seguir aprovechamos para descargar y desagotar las canoas del agua que puedan haber recojido en los cuatro dias de lluvia continua.

Para no aburrirnos trataremos de cazar algo. Pensar en continuar el viaje sería una locura, el rio desbordado nos tragaria en la primera ragonada donde la correntada se triplica por el obstáculo que le oponen los árboles, y como el rio baja con la misma rapidez que sube, es mas prudente esperar.

Mientras estábamos haciendo estas reflexiones oimos una voz desfallecida que salía entre la espesura bañada por la cre-

ciente. No podíamos ver nada pues estábamos en una especie de ensenada.

La voz seguía percibiéndose mas cerca y á nuestra vez tambien gritamos.

Prestábamos silenciosa atencion, violentos para conocer el desenlace de esta aventura cuando vimos salir entre el follaje semi-sumergido de la orilla donde había una profundidad de 7 metros de agua, una forma humana en una canoa chica escavada en un tronco que decia en brasileo con voz desfalleciente: Tenho fome, vo á morrer de fome y frio, van para 4 dias que vivo sin comer dentro d'agua.

Se le tomó la canoa y con mucho trabajo lo ayudamos á subir.

Daba espanto ver el conjunto de su persona, de estatura regular, con largos cabellos color de humo amarillento sucio, barba idem, sobre la cabeza medio la cubria una antigua gorra de manga rota zarcida y remendada con parches de bayeta multicolores.

Una bolsa cruzaba el cuerpo sobre una camisa vieja y se sujetaba por un nudo bajo la garganta y un ex-pantalón completaban el vestuario, amen de un lío de cueros podridos de tateto y oso hormiguero que le hice tirar al agua por su fetidez, antes de que se nos aproximara, les servian de cama.

El pobre fué derecho al fogon, que gracias á la abundancia de leña era inmenso, calentándose hasta quemarse y allí medio delirante esclamando siempre: moro de fome y de frio.

Al rato sufrió un vértigo y vuelto en sí empezamos á haerlo comer poco á poco prohibiéndole que hablase. Tenía un plato lleno de comida y no atinaba á llevar la cuchara á la boca.

Concluyó el plato que roció con mates, vaciando dos pavas de agua caliente.

El resto del día lo pasó al lado del fogon, comiendo y tomando mate.

A medida que reparaba sus fuerzas pudo contarnos que se llamaba Lima Doec; dijo haber sido soldado y ya hombre maduro en la revolucion de Rio Grande, por el año 1840 á 1845, haber tambien empezado y concluido la guerra del Paraguay, de la que tenía como recuerdo algunas cicatrices de lanza y bala. Por su modo de mirar y de espresarse se conocia el tipo del veterano que recuerda con orgullo sus pasadas campañas.

(Continuará)